

HOMENAJES



1 Entrevista a Susana Bandieri (UNCo).

2 Entrevista a Noemí M. Girbal Blacha (UNQ)

3 Entrevista a E. Yolanda Urquiza (UNaM).

4 Entrevista a María del Mar Solís Carnicer (UNNE).

5 Entrevista a Norma Oviedo (UNaM).

6 Entrevista a Claudia Salomón Tarquini (UNLPam).

HOMENAJE A LA HISTORIA REGIONAL.

LA TRAMA ABIERTA DE LA HISTORIA

Entrevista a las historiadoras Susana Bandieri, Noemí M. Girbal Blacha, E. Yolanda Urquiza, María del Mar Solís Carnicer, Norma Oviedo y Claudia Salomón Tarquini

Por Esther Lucia Schvorer

La sección “Homenaje” del número 3 de *La Rivada* hace foco en la «Historia Regional», celebrando el crecimiento de esta área del conocimiento histórico en las últimas décadas, tanto en Argentina como en América Latina. Con el regreso de la democracia (1983) la historia como conocimiento científico ha vivido, con diferentes ritmos, un tiempo que algunos historiadores denominan como la *(re)profesionalización* de la historia (Pagano, 2010)¹, en el que los quehaceres historiográficos han abierto un abanico de posibilidades para conocer el pasado –y el presente– de nuestras sociedades regionales y latinoamericanas. Este homenaje es también una celebración de ese derrotero.

En esa trama de desarrollo del pensamiento científico social se despliega la Historia Regional, poniendo en cuestión a la matriz tradicional de la «Historia Nacional». Esta matriz, forjada a fines del siglo XIX con la formación de los Estados Nacionales y consolidada durante el siglo XX, ha sido fuertemente cuestionada en la transición secular, a partir de la expansión de nuevos enfoques, renovados recortes temporales y espaciales, nuevas perspectivas y problematizaciones teóricas donde el énfasis está dado en conocer qué pasó con las sociedades concretas de todo el país y la región americana, entendidas en sus diferentes dimensiones: económicas, sociales, culturales y políticas; en espacios sociales e históricos que antecedieron y atravesaron las fronteras nacionales, rompiendo, en el caso de la historiografía argentina, la tradicional dicotomía fundada y naturalizada por la historiografía nacional de “Buenos Aires y el interior”, donde la historia era necesariamente “Historia Nacional”.

¹ PAGANO, Nora (2010): La producción historiográfica reciente: continuidades, innovaciones, diagnósticos. (En: Devoto, Fernando (director): *Historiadores, ensayistas y gran público. La historiografía argentina 1990-2010*. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2010).



Universidad Nacional de Misiones

Conocer, desde la docencia y la investigación, ese camino a través del trabajo y los aportes al quehacer científico de muchos científicos sociales que desde la historia, la geografía, la antropología y otras áreas del conocimiento han pensado los problemas de las historias regionales, nos ha motivado a hacer este homenaje, para el que hemos entrevistado a prestigiosas historiadoras de diferentes regiones del país, con trayectorias e intereses diversos pero con un denominador común: abordar el conocimiento del pasado desde nuevas y provocadoras posiciones, y con un comprometido y constante trabajo intelectual, tejiendo una trama nueva en el quehacer de la Historia y los historiadores.

Es un honor presentar a nuestras entrevistadas: Susana Bandieri (UNCo), Noemí Girbal Blacha (UNQUI), Yolanda Urquiza (UNaM), Claudia Salomón Tarquini (UNLPam), Norma Oviedo (UNaM) y María del Mar Solís Carnicer (UNNE), verdaderas maestras de la profesión y referentes en la historia regional con sus áreas de trabajo particulares.

El homenaje propone una serie de preguntas en común a partir de las cuales las entrevistadas desarrollan sus argumentos y trayectorias en el campo de la investigación histórica regional. De esta manera, los lectores tendrán un panorama, sino completo, al menos bastante aproximado de las temáticas, preocupaciones y líneas de desarrollo de buena parte de la historiografía regional contemporánea.

Las lúcidas y comprometidas respuestas de estas historiadoras constituyen mucho más que un “estado de la cuestión” de la historia regional en el tiempo presente. No sólo formulan aportes para pensar teórica y metodológicamente a esta área específica del conocimiento científico, sino que también proponen nuevos caminos y estimulan a andar y desandar tramas profundas de la Historia. Conocer sus análisis y reflexiones nos induce a “armar” el rompecabezas de las historias regionales comparando procesos regionales, incorporando sujetos sociales y espacios concretos, y avanzando en la definición de ciertos universales sobre las sociedades pasadas y contemporáneas en Argentina.

Un muy especial agradecimiento a todas estas prestigiosas historiadoras por acompañarnos y posibilitarnos este Homenaje a la Historia Regional, que es también un reconocimiento y homenaje a nuestro trabajo como docentes y como investigadores. Esperamos que los lectores disfruten del mismo como nosotros disfrutamos haciéndolo, y ojala se convierta en material de lectura en muchas cátedras, para orientar hacia nuevas reflexiones e indagaciones a todos los interesados en conocer y debatir sobre las formas de conocer el pasado. Al mismo tiempo, inspirar y motivar a los historiadores noveles a dedicarse de forma comprometida a la investigación de las problemáticas regionales que aún aguardan ser exploradas.





SUSANA BANDIERI

Prof. y Lic. en Historia por la UNCo. y Dra. en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Es Profesora Titular de Historia Argentina en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue y ha dictado cursos de posgrado en el país y en el extranjero. Ha sido Presidenta de la Asociación Argentina de Historia Económica y es actualmente integrante de la Comisión Directiva de la Asociación Argentina de Investigadores de Historia. Es Investigadora Principal del CONICET y Responsable del Nodo Comahue de la Unidad Ejecutora en Red sobre Investigaciones Sociohistóricas Regionales –ISHIR– del CONICET, de la cual es Vicedirectora. Sus investigaciones más relevantes giran en torno a la idea de frontera como espacio social y a la historia patagónica en perspectiva regional, temas sobre los que ha escrito numerosos artículos en revistas especializadas, capítulos y libros. Su obra de mayor proyección nacional e internacional es la *Historia de la Patagonia* publicada por la editorial Sudamericana en 2005, con una segunda edición en 2009 y una tercera en 2011.



Un
Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

Un primer elemento a tener en cuenta es que la noción de *historia regional* remite, en sí misma, a las dos dimensiones -tiempo y espacio- que la caracterizan. No obstante, desde el positivismo del siglo XIX en adelante, la concepción de *región* –proveniente de la disciplina geográfica- ha sido objeto de definiciones tan encontradas como diferentes. Así, se ha transitado desde el determinismo decimonónico, para el cual el medio natural condicionaba a la sociedad y la región era un espacio previamente delimitado, sólo reconocible por los elementos físicos que lo distinguían; hasta la interpretación crítica de esa postura que la considera un espacio abierto, al cual sólo es posible acceder comprensivamente a través del estudio de las relaciones que establecen los sujetos sociales en la dinámica del proceso histórico. De esa manera, la historia regional se relaciona básicamente con la geografía crítica y con la historia socio-económica, se preocupa por las persistencias y cambios en la larga duración y apunta a la comprensión de los procesos sociales que se estructuran en un tiempo y en un espacio sin delimitaciones previas, atendiendo a la reconstrucción de las relaciones entre los sujetos sociales que marcan la especificidad de sus manifestaciones. En síntesis, esta perspectiva incorpora las variables espacio-temporales en que se desenvuelven las relaciones sociales, entendiendo a la región como el resultado de un proceso de estructuración social que articula tiempo y espacio y condensa diferentes procesos sociales que implican el desarrollo de una territorialización y de una periodización de las relaciones histórico-sociales que surgen del propio objeto de estudio, más que de una entidad previamente establecida.

Con respecto al desarrollo de la historia regional en la Argentina, puede decirse que se trata de una práctica historiográfica relativamente conso-

lida –aunque menos que en diferentes países de América Latina como México, Venezuela, Cuba y Brasil, entre otros- pero difícilmente entendida y analizada como una opción epistemológica en sí misma. A lo sumo, se le atribuye una capacidad probada para salvar la distancia entre un nivel nacional más o menos artificial (al menos para ciertos períodos) y el ámbito de la comunidad local. Muchas veces se la confunde con la *microhistoria* –o, mejor dicho, con el *microanálisis*-, aún cuando no son lo mismo. Ambas categorías analíticas coinciden con respecto a la validez e importancia de la reducción en la escala de observación y tienen muchos puntos en común que apuntan a complejizar y a ampliar las perspectivas de análisis –como la pérdida de la visión unilateral de la historia y la valorización de la diversidad de espacios, actores y realidades que le otorgan especificidad a un objeto de estudio, por ejemplo-, pero sus formas de aproximarse a los problemas y a las temáticas históricas son diferentes. Mientras el microanálisis fue uno de los tantos productos de la fragmentación de que fueron objeto los paradigmas científicos luego de la crisis del marxismo con posterioridad a la década de 1970, la historia regional, al menos en opinión de quien escribe, recupera, aunque de manera aggiornada, la idea de totalidad implícita en la noción de estructura. Si bien la perspectiva microanalítica incentivó el desarrollo de investigaciones en espacios más acotados, mostrando la pluralidad de enfoques posibles y la diversidad de los procesos históricos, también derivó, no pocas veces, en una excesiva fragmentación de los objetos de estudio y descuidó la importancia de aquellas cuestiones de carácter estructural –como son las económicas- que sin duda influyen sobre el comportamiento de las sociedades en los procesos de larga duración. Esto tendió a disminuir la capacidad explicativa de la historia como ciencia. En este mismo sentido, también resulta importante diferenciar, desde el punto de vista epistemológico, la historia regional de la historia de (o sobre) las regiones. Mientras la primera apunta a la comprensión de los procesos, la segunda suele estar referida a un objeto previamente delimitado por sus características naturales o por sus límites político-administrativos (una



Universidad Nacional de Misiones

provincia, un departamento, un municipio, etc.), reduciéndose a la descripción de los hechos acontecidos en un lugar anticipadamente definido.

En síntesis, de lo que se trata, siguiendo a Maurice Aymard, es “...de construir una nueva historia donde el medio geográfico funde su unidad sobre la diversidad y la complementariedad, más que sobre su homogeneidad climática y física; donde la economía se base en el cambio y en la circulación de los bienes y de las personas y sobre la articulación del comercio interno y externo; donde la situación cultural esté marcada a la vez por la referencia a una unidad pasada y por la coexistencia, pacífica y conflictiva, de civilizaciones concurrentes; donde una posición geográfica, explotada y valorizada en un proceso histórico de larga duración, permita ver los contactos entre los países y los continentes, superando los límites y recuperando la noción de frontera como espacio social de interacción”.²

¿Cuáles considera que son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

En la Argentina, como en muchos otros países, dentro y fuera del espacio latinoamericano, el peso de los elementos fundantes de la historiografía decimonónica es todavía muy importante. Según ese modelo historiográfico, que acompañó y legitimó el proceso formativo del Estado nacional y su inserción en el sistema capitalista mundial, los años 1880 habrían marcado la consolidación plena del Estado como instancia de dominación nacional, así como la conformación de una sociedad y de un mercado también con alcances nacionales. Hoy sabemos que el Estado de los ‘80 era más central que nacional; que la sociedad, que por entonces recibía grandes contingentes inmigratorios, distaba mucho todavía de identificarse con la nación emergente, y que las circulaciones mercantiles sólo vinculaban a algunas regiones del interior con la ciudad-puerto de Buenos Aires con el doble propósito de extraer materias primas

y alimentos y colocar las manufacturas provistas por las potencias industriales de la época, siempre dentro del rol que la división internacional del trabajo había asignado a nuestro país.

Pero, justamente, la necesidad de generar una identidad nacional en un proceso amenazado por la inmigración masiva, derivó en la construcción de una historia encerrada en los límites de dominación territorial del Estado-nación. La identidad nacional se asoció con el territorio y éste, a su vez, se convirtió en fundamento de la nación. Fue entonces que las fronteras –que son espacios abiertos, de alto dinamismo social y económico– se convirtieron en límites cerrados que definían la soberanía territorial del país. Es por eso que, como suelo decir comúnmente, nuestra historia nacional se construyó “de espaldas” a sus fronteras. Esta misma construcción historiográfica, al servicio como dijimos del proceso constructivo del Estado-nación, ignoró problemas muy visibles en las investigaciones regionales de aquellos espacios periféricos y marginales al modelo agroexportador con clara orientación atlántica, dominante en la Argentina, como son la supervivencia de las corrientes centrípetas de intercambio y la complejidad de las relaciones socio culturales vigentes en las áreas fronterizas.

Entiendo, entonces, que la perspectiva regional aporta a la construcción de una historia nacional más complejizada, a la vez que permite romper con viejos mitos historiográficos instalados en una “historia nacional” mayoritariamente construida, en el caso de nuestro país, a partir del desenvolvimiento de las áreas de la pampa húmeda más beneficiadas con el modelo de desarrollo vigente. Consecuentemente con ello, la historia regional permite corregir y ajustar los espacios y las periodizaciones comúnmente aceptadas y sacralizadas por esa misma historiografía dominante.

² Aymard, Maurice (2001), “De la Méditerranée à l’Asie: une comparaison nécessaire” (commentaire), en *Annales HSS*, N°1, Paris, janvier-février 2001, p. 47 (traducción SB).

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi temática de trabajo específica se refiere a la historia de la Patagonia, pero nunca entendida como un área homogénea y menos aún como una región en sí misma, sino como un espacio donde coinciden diferentes regiones cuyas dimensiones espacio-temporales nunca están previamente establecidas sino que dependen del objeto de estudio que en cada oportunidad se aborde.

Como consecuencia del mismo proceso generalizante que señalábamos anteriormente en la construcción historiográfica nacional, varios mitos se construyeron alrededor de la Patagonia. Uno de ellos, quizá el más importante, llevó a sostener que la ocupación blanca posterior a la conquista de los espacios indígenas en los años 1880 había seguido el mismo sentido y orientación de las tropas militares, mostrando una nueva sociedad rápidamente disciplinada por una penetración estatal por demás exitosa. De esa manera se mostró un territorio absolutamente vaciado de pueblos originarios, cuyas nuevas corrientes de poblamiento provenían siempre del Atlántico, desconociendo la existencia previa y el asentamiento espontáneo de poblaciones de otros orígenes y procedencias, que traspasaban permanentemente los Andes como parte de una práctica heredada de las propias sociedades indígenas. Consecuentemente con ello, también se pensó en una ocupación económica producida en ese mismo sentido, donde ganados y capitales formaban parte exclusiva de la orientación atlántica del modelo agroexportador dominante en la Argentina.

Nada más lejos de la realidad en muchas áreas de la Patagonia, tal y como hemos demostrado en nuestras investigaciones, donde las relaciones económicas, sociales y culturales con el sur de Chile perduraron hasta muy avanzado el siglo XX. Mientras en la zona más austral del país se derivaban lanas y carnes ovinas hacia los frigoríficos magallánicos y el puerto de Punta Arenas, en las áreas andinas del centro y norte patagónico se comercializaban vacunos en pie para satisfacer la demanda de los centros del Pacífico.

Restos importantes de estas prácticas comerciales se mantuvieron en las zonas fronterizas, con mayor o menor intensidad, hasta épocas posteriores, cuando se hicieron sentir en la región los efectos de las medidas arancelarias tomadas por ambos Estados, Argentina y Chile, en un período que se inició sobre fines de la década de 1920 y se profundizó años después. Concretamente, puede afirmarse que la actitud proteccionista de ambos países, acentuada a partir de la crisis internacional de los años 1929-30 y reforzada por la política arancelaria de las décadas de 1930 y 40, cuando el modelo sustitutivo de importaciones requirió de un mercado interno más eficientemente controlado, habría terminado por descomponer definitivamente estas formas regionales de intercambio.

En la actualidad sabemos que la penetración plena del Estado-nación en la Patagonia recién se completó en esos años, cuando la preocupación por “argentinizar” estos territorios, hasta entonces muy vinculados al área del Pacífico, se convirtió en una necesidad de los grupos nacionalistas que por entonces dominaban la política nacional. Fue en las décadas de 1930 y 40 cuando el avance coactivo contra la sociedad indígena perpetrado en los años 1880 se completó con otras formas de penetración estatal, tanto en los aspectos materiales -construcción de puentes y carreteras, tendido de líneas férreas, medidas arancelarias de control fronterizo, creación de organismos públicos, etc.- como, y particularmente, en los ideológicos, por medio de la educación y la generalización de la litúrgica patriótica y nacional.

Considero entonces que el principal aporte de nuestras investigaciones es desviar la mirada del proceso histórico regional hacia las áreas fronterizas, mostrando un mundo de relaciones muy dinámico y complejo, que rompe con la tradicional mirada historiográfica de una Patagonia cuyo único eje dinamizador se encontraría en las costas atlánticas, lugar desde donde habrían provenido de manera prácticamente exclusiva las corrientes de poblamiento e integración económica con el mercado nacional e internacional vigentes. Asimismo, a partir de estas nuevas investigaciones, las “fronteras” -tanto la llamada frontera interna entre la sociedad hispano-criolla y la indígena,



como la externa entre Argentina y Chile- dejan de ser límites fijos, inmóviles y a-históricos, para convertirse en espacios sociales de gran dinamismo y larga duración.

No sólo se sabe en la actualidad que las sociedades indígenas de la Patagonia funcionaban de manera mucho más compleja que el simple modelo de la caza y la recolección recogido por la historiografía tradicional, sino además que tal funcionamiento sólo resulta entendible en el marco de sus múltiples relaciones con el área chilena de la Araucanía y con la sociedad hispano-criolla de los respectivos centros de poder, tanto en el área del Pacífico como en la del Atlántico. Si los Andes nunca fueron una valla para estos grupos surge entonces, según ya adelantamos, la necesidad de replantearse la idea de “frontera”, tanto de la supuestamente existente entre la sociedad blanca y la indígena, como aquella que los Estados nacionales -Chile y Argentina- intentaron imponer como límite territorial de sus respectivas soberanías a lo largo del siglo XIX.³

Al avanzar este proceso, se agudizaron las presiones territoriales de la sociedad hispanocriolla hasta que, en la segunda mitad del siglo y mediante sendas conquistas militares, se terminó por incorporar el espacio indígena a la potestad de los respectivos Estados nacionales, resolviendo el secular conflicto a favor de los sectores dominantes. A la expropiación y desafectación de los recursos naturales a las poblaciones indígenas le siguió la conformación de un marco político e institucional que asegurase el desenvolvimiento de la nueva organización social, ahora vinculada a las formas capitalistas de producción. El efecto inmediato de tales medidas en la Patagonia fue el establecimiento de los límites administrativos de los nuevos Territorios Nacionales y la fijación de la frontera política en la cordillera de los Andes. Se dictó entonces la ley N° 1532 del 16 de octubre de 1884 que dispuso, en el sur del país, la crea-

ción de los Territorios Nacionales de Neuquén, Río Negro, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego, estableciendo sus superficies, límites, forma de gobierno y administración, situación que conservaron hasta la segunda mitad de la década de 1950 en que se convirtieron en provincias, con la sola excepción de Tierra del Fuego que lo hizo en la década de 1990. Con una fuerte dependencia del poder central, los habitantes de los Territorios Nacionales no pudieron participar de las elecciones para presidente y vice del país hasta su efectiva provincialización.

No obstante, la situación periférica del interior patagónico con respecto al modelo de inserción de Argentina en el sistema internacional vigente, con fuerte orientación atlántica, motivó la supervivencia de los antiguos contactos socio-económicos en las áreas cordilleranas por encima de la fijación de límites que los Estados nacionales, recientemente constituidos, intentaban imponer. En el mismo momento en que las principales regiones ganaderas argentinas destinaban sus esfuerzos a mejorar las razas carniceras con destino al frigorífico y a la exportación al mercado europeo del Atlántico, la ganadería patagónica se orientaba en un doble sentido, atendiendo, particularmente en sus áreas andinas, a la demanda del área del Pacífico.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Es esta una pregunta muy difícil de contestar, porque hay muchísimos colegas que en forma individual y/o dirigiendo o integrando grupos de investigación desde las propias regiones o fuera de ellas, hacen historia regional en la Argentina, incluidos los de la propia zona en que se inscribe esta publicación. Intentar mencionarlos a todos sería prácticamente imposible, y limitarnos sólo a algunos absolutamente injusto y arbitrario. Sí creo, firmemente, en la importancia de conocer estos trabajos, de incluirlos como bibliografía en las cátedras de Historia Argentina de todas las Universidades del país y de reflejar sus avances en las obras generales referidas a la historia nacional que, en muchas ocasiones, siguen mante-

³ Resulta importante aclarar la explícita diferenciación que en nuestra investigación hacemos entre *límite* y *frontera*. Mientras el primero implica el carácter divisorio de diferentes soberanías territoriales, la segunda involucra una concepción espacial del territorio dentro de la cual se fijan los límites. La noción de frontera se asocia así a la conformación de un espacio social de múltiples interacciones y permite definir una región conformada a partir de las relaciones que las sociedades involucradas establecen a lo largo del proceso histórico.

niendo todavía una visión encerrada en los límites del Estado-nación. De esa manera, la historia argentina sin duda alcanzará un grado de complejidad mucho más interesante y comprensivo, no sólo para los niveles académicos sino también, y especialmente, para un sinnúmero de lectores interesados.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Quiero ser muy positiva al respecto y afirmar, sin ningún lugar a dudas, la importancia que para tal futuro tiene la necesidad de profundizar los abordajes comparativos de las investigaciones regionales. Al decir de Fernando Devoto, la perspectiva comparada fue una de las grandes promesas incumplidas de la historiografía occidental durante el siglo XX –y lo sigue siendo-, y eso se debe, justamente, a las dificultades que implica su ejercicio. Sugerimos recuperar, en este sentido, la tradición historiográfica iniciada por Marc Bloch, quien propuso comparar sociedades cercanas en el tiempo y en el espacio que se influían mutuamente. Es decir, sociedades sujetas por su proximidad a la acción de los mismos grandes fenómenos y a la presencia de rasgos originarios comunes. Esta perspectiva de análisis trae aparejada varias consecuencias importantes, tales como percibir las influencias mutuas que permiten avanzar más allá de una explicación estrictamente atada a los fenómenos internos de los distintos problemas, encontrar vínculos antiguos y perdurables entre las sociedades y proveer numerosas líneas posibles para nuevas investigaciones.

En el caso de las investigaciones que nos ocupan, nos propusimos en algún momento un ejercicio en clave comparativa que resultó una experiencia muy enriquecedora. Una de las hipótesis más evidentes que se desprendía de nuestros trabajos sobre la Patagonia se vinculaba con la posibilidad de establecer una comparación posible con otras áreas andinas del país, con el doble objeto de lograr un aporte historiográfico más amplio y significativo a la vez que formular una periodización más ajustada con respecto a la perdurabilidad de los circuitos económicos y de las

prácticas socio-culturales en los ámbitos fronterizos. Se convocó entonces a un número importante de historiadores que venían desarrollando el tema de norte a sur de los Andes, tanto en la Argentina como en Chile –desde Antofagasta y Jujuy hasta Ushuaia y Punta Arenas-, con el objeto de analizar comparativamente el funcionamiento de los distintos espacios regionales fronterizos con sus propias dinámicas, características y periodización, a lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX. Pudieron así establecerse una serie de hechos coincidentes a partir de los cuales se visualizaban momentos de desestabilización, ruptura o reafirmación de tales relaciones, cuestión que de hecho estructuró al conjunto de las investigaciones y permitió, a la obra que las reunió, convertirse modestamente en un importante aporte al conocimiento de las respectivas historias nacionales, argentina y chilena.⁴ De hecho se demostró, en esta experiencia de historia comparada, que la periodización que manejábamos en nuestras investigaciones, donde recién en las décadas de 1930 y 40 se observaba una ruptura más definitiva de los antiguos vínculos socioeconómicos, era común a todo el espacio andino, y eso era ya decir mucho.

Finalmente, quiero felicitar a *La Rivada* por esta iniciativa de homenajear a la construcción histórica regional, a la vez que agradecer la invitación para participar en ella.

4 BANDIERI, Susana, Coord., *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Neuquén, CEHIR-UNCo., 2001. Segunda edición EDUCO -Editorial UNCo.-, 2005.





NOEMÍ M. GIRBAL-BLACHA

Profesora y Doctora en Historia (Universidad Nacional de La Plata, Argentina). Investigadora Superior del CONICET. Profesora titular y Directora del CEAR-Universidad Nacional de Quilmes. Presidente de la Asociación Argentina de Historia Económica (1996-2001). Vicepresidente del CONICET (2008-2010) Docteur Honoris Causa. Université de Pau et Pays de l'Adour (Francia, 2007). Premio "Bernardo Houssay" Trayectoria Científica-Humanidades, MINCyT-Presidencia de la Nación, 2011. Profesora visitante en universidades nacionales y extranjeras. Especialista en Historia Agraria Argentina. *Últimas publicaciones: Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011. "Forjar el "granero del mundo". Inmigrantes y migrantes en la Argentina (1880-1930)", en Dornel, Laurent; Guicharnaud-Tollis, Michèle; Parsons, Michael y Puyo, Jean-Yves (Dir): *Ils ont fait les Amériques... Mobilités, territoires et imaginaires (1776-1930)*, Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux, 2012, pp. 233-252. "Formosa en tiempos del peronismo histórico (1943-1955)¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?", *Historia Caribe* 23, vol. VIII, julio-diciembre 2013, pp. 21-53. "De patrones a empresarios. El campo argentino en la primera mitad del siglo XX", *Investigaciones y Ensayos*, núm. 60, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, enero 2014, pp. 313-354.



Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La “historia regional” es el abordaje imprescindible para conocer la historia de un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados como la Argentina, con sus desequilibrios regionales perdurables en el tiempo y producto de la construcción de una Nación que se constituye mirando por el puerto de Buenos Aires a Europa -a través del Atlántico- y de espaldas al pasado originario. Los estudios de historia regional, más allá de los referidos a la región pampeana, ocupan un espacio importante en la historiografía argentina desde los inicios del siglo XX. Diversos han sido los aportes que, conforme a los avances metodológicos, han dado cuenta de las distintas realidades rurales regionales del país. Desde la propuesta temprana de Juan Álvarez (1912) en “*Las Guerras Civiles Argentinas*”, hasta los aportes del economista Aldo Ferrer durante la década de 1960 en “*La economía argentina*” y, para la región del Gran Chaco Argentino -un decenio después- los estudios sobre el territorio formulados por Enrique Bruniard, que acentuaron críticamente los análisis de la historia regional. A estos se sumarían hacia finales de los 80, los trabajos producidos por el economista Alejandro Rofman. Todos ellos consignaron -a modo de balance- las características más representativas de la historia regional. Tres regiones específicas: el Noroeste argentino (NOA), el Nordeste argentino (NEA) y la región de Cuyo, ocuparon el centro de las preocupaciones historiográficas, a las que poco después se añadiría la Patagonia. Desde los años de 1980 los avances de la microhistoria lograron complejizar los estudios macrohistóricos del heterogéneo mundo de las economías regionales argentinas y los trabajos sobre la historia regional crecieron en cantidad y calidad. Los detalles de los aportes y perspectivas historiográficas los expuse en mis trabajos editados en el 2001, el 2010 y el 2013:

* GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *La historia regional argentina en tiempos del Bicentenario de la Revolución de Mayo de 1810*, en **Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales**, núm. 20, primer semestre de 2010, pp. 1-18. ISSN 1515-5994.

* GIRBAL-BLACHA, Noemí M.: *La historiografía agraria argentina: enfoques microhistóricos regionales para la macrohistoria rural del siglo XX (1980-1999)*, en **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe** 2, Vol. 12, julio-diciembre de 2001, Universidad de Tel Aviv, Instituto de Historia y Cultura de América Latina-Israel, pp. 5-34. ISSN 0792-7061.

* GIRBAL-BLACHA, Noemí y CERDA, Juan Manuel: *Lecturas y relecturas sobre el territorio. Una interpretación histórica*, en **Estudios Rurales. Publicación del CEAR** (Centro de Estudios de la Argentina Rural), núm. 1, diciembre 2011, pp. 55-78, ISSN 2250-4001.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

A mediados de los años 1950 cobran fuerza los estudios acerca del agro latinoamericano, desde el ámbito de ese mismo continente. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina), la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación), el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social) y el ICIRA (Instituto de Capacitación e Investigación en Reforma Agraria), analizan las características del crecimiento agropecuario como un obstáculo estructural al desarrollo regional latinoamericano.⁵

La tipificación del problema agrario regional en América Latina, la estructura de la propiedad y el sistema de tenencia de la tierra, la incorporación de tecnología a la empresa agrícola y la función que se le asigna a la agricultura en el proceso de desarrollo económico general, son los grandes aspectos a que hacen referencia estos estudios institucionales.

El enfoque estructuralista del tema y la insatisfacción explicativa de algunos de sus planteos,

⁵ ASTORI, Danilo: *Controversias sobre el agro latinoamericano. Un análisis crítico*, Buenos Aires, CLACSO, 1984. PIRELA, Arnoldo: *La Escuela Latinoamericana del pensamiento económico social*, Caracas, CENDES, 1990.



Universidad Nacional de Misiones

promueven a corto plazo dos respuestas conceptuales disímiles. 1) de corte neoclásico que, con escaso contenido histórico, abarca períodos circunscriptos de estudio, cuya categoría central de análisis está referida a los estímulos económicos en relación al comportamiento interno del sector agrario y sus vinculaciones con el sistema y 2) la respuesta “histórico estructural”. Se desarrolla desde fines del decenio de 1960, en los ´70 y recobra actualidad a mediados de los años ´80. Intenta explicar con un enfoque global la problemática agraria regional, dando prioridad a las connotaciones básicas de funcionamiento de la economía capitalista. Se distinguen en ella -a su vez- 2 vertientes: a) la tradicionalmente conocida como teoría de la dependencia, que privilegia las condiciones internacionales de funcionamiento del sistema y b) la que jerarquiza las condiciones internas de acumulación, en un intento por reformular aquella primera versión y profundizar el análisis de las peculiaridades locales, articulando las variables económicas con las del campo social y político.

Las obras generales editadas hacia mediados de la década del ´60 comienzan a incluir, tangencialmente, en sus análisis a las producciones agroindustriales. El economista Aldo Ferrer postula “**la consolidación del desequilibrio interregional**” y pondera el comportamiento de las regiones del interior como expresión de la descomposición del “**federalismo económico.**” Su obra es aun hoy un clásico de consulta obligada.

En los inicios de los años de 1970 y como producto de los estudios del CEUR (Centro de Estudios Urbano Regionales) asociado al Instituto Torcuato Di Tella, sobre la conformación regional argentina se aborda con especificidad el análisis de “**las formas de estructuración espacial**” a través de nuestro proceso histórico (1852-1970), como expresión del “**desarrollo capitalista dependiente**”; aunque sin referirlas, preferentemente, al crecimiento agrario más allá de la región pampeana.

Por otra parte, merece subrayarse que sobre otras bases metodológicas y con una perspectiva

diferente, es decir, dando prioridad al estudio de la teoría de la renta como categoría principal en el comportamiento del sector agrario, se presenta un somero tratamiento de las características de la estructura agraria a nivel regional.

La difusión de la cuantificación sistemática en las ciencias sociales, la revisión de la teoría de la dependencia al iniciarse los años ´70 para el agro latinoamericano, dirige la atención hacia los problemas y métodos de la historia económica (Kula, W., 1973) y sus influencias se dejan sentir en nuestra historiografía, en general y regional, en particular. Es en la segunda mitad de esta década cuando la teoría del espacio polarizado y las espacialidades diferenciadas -como categorías de análisis- derivadas de la escuela geográfica francesa que desde los años ´60 los toma como paradigmas, refuerzan la expansión y la importancia de los estudios histórico-regionales agrarios en la Argentina.

Un renovado interés por la economía agraria regional se hace explícito en los años de 1980. Más allá de la crisis de las teorías omnicomprensivas, abarcadoras, y de la polémica en torno a una vuelta a la “**historia narrativa**”, los estudios sobre las regiones argentinas muestran, entonces, el carácter propio de análisis acotados y muy específicos.

Los años ´90 -tiempos de crisis del fin del siglo y del milenio- al mismo tiempo que cuestionan la tarea del historiador, que someten a debate las grandes corrientes de la historia y sus campos de investigación, abren nuevas perspectivas. En materia de historia económica, la década se inaugura con los intentos fructíferos de nuevas aproximaciones entre la economía y la historia. La dinámica económica y las nuevas exigencias de la investigación histórica; el enriquecimiento de la economía política por la historia; la economía del desarrollo, en su relación con el tiempo y la historia; los interrogantes acerca de la necesidad de una historia cuantitativa y los usos de la historia en la formulación de hipótesis de la teoría económica, son algunos de los temas que se discuten en estos tiempos de reflexión fini-



Universidad Nacional de Matanzas

secular.⁶ En un país agrario como la Argentina estas discusiones incidieron directamente en la historiografía regional. Se incluye el análisis del discurso -en sus más variadas formas- como un referente ineludible de los estudios históricos agro-regionales que confrontan determinismo y representaciones temporales para poder hacer una reconstrucción del pasado que tenga por bases la explicación y la comprensión.⁷ Los estudios sobre las complejidades de la Argentina rural no son ajenos a estos cambios.

El relato y la micro-historia son características fundamentales que inciden en la evolución de la ciencia histórica⁸ y, sin dudas, sus planteos se reflejan en los estudios referidos a la historia regional. Se está en presencia de un contexto historiográfico renovado, que intenta salvar las diferencias entre dos categorías históricas: el **“espacio de experiencia”** y el **“horizonte de expectativa”**, al mismo tiempo que se plantea una relectura del pasado desde la recomposición y las interpretaciones diversas del mismo, tanto en el plano social como en el político y el económico.⁹ Son los estudios de casos, inscriptos en una propuesta teórica que procura delimitar los **“mitos y paradojas de la historia económica”**,¹⁰ los que cobran fuerza y se instalan en medio del debate crítico. Se estudia la historia a partir de un **“juego de escalas”**¹¹ superpuestas, complementarias y sumatorias. La ruralidad, el territorio y la agricultura se reflejan en la estructura social y así se las analiza a la hora de estudiar casos representativos de las diversas realidades regionales argentinas.

La pregunta de los '90 es, precisamente, repensar la micro-historia, modificando la escala y las condiciones de la observación, para dar lugar a la coexistencia de lo particular y lo general en las modalidades del razonamiento propio de las ciencias sociales y de las formas en que esa convivencia puede expresarse a través del relato y la explicación históricos. La historiografía regional actual es heredera de este cambio en el ángulo de observación del objeto que se pretende estudiar.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Desde los años de 1970 me dedico a los estudios históricos de la Argentina durante los siglos XIX y XX, con perspectiva agraria y regional. Mis programas de las materias y seminarios de grado y posgrado dictados en diversas universidades nacionales y extranjeras, ponderaron y ponderan el enfoque regional del pasado mediato y reciente. Los espacios regionales, los sujetos sociales y las políticas públicas, son los ejes del Programa I+D que dirijo en la Universidad Nacional de Quilmes desde el CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural) referido a la situación de la Argentina agraria durante los siglos XX y XXI. 20 libros y más de un centenar y medio de capítulos de libros y artículos publicados en revistas de alto nivel científico, nacionales e internacionales, dan cuenta de mis aportes a la historia regional argentina y latinoamericana. Desde hace más de un lustro estoy dedicada al estudio del Nordeste argentino, una de las regiones históricamente más pobres del país. Entre mis últimas publicaciones se destacan:

6 REVUE ECONOMIQUE 2, vol. 42, Paris, mars 1991. GRENIER, Jean-Yves: “L’histoire quantitative est-elle encore nécessaire?”, en BOUTIER, Jean et JULIA, Dominique (dir.): Passés recomposés. Champs et chantiers de l’Histoire, Paris, Autrement 150/151, 1995, pp. 173-183. Espaces Temps. Les cahiers. Revue trimestrelle, núms. 59/60/61, Paris, 1995.

7 GRENIER, Jean-Yves: “Expliquer et comprendre. La construction du temps de l’histoire économique”, en LEPETIT, Bernard: Les formes de l’expérience. Une autre histoire sociale, Paris, Albin Michel, 1995, pp. 227-251.

8 RUANO BORBALÁN, Jean-Claude: “Enjeux et débats”, en Sciences Humaines 18, set.- oct. 1997, Hors Série, pp. 4-6.

9 KOSELLECK, Reinhart: Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1993.

10 BAIROCH, Paul: Mythes et paradoxes de l’histoire économique, Paris, Editions la découverte, 1995.

11 REVEL, Jacques: “Micro-analyse et construction du social”, en Revel, Jacques (dir): Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience, Paris, Gallimard/Le Seuil, 1996, pp. 15-36



1. GIRBAL-BLACHA, Noemí: **Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del sigloXX**, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2011, 174 pp. ISBN 978-987-1304-95-0.

2. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La Argentina agroexportadora y el desequilibrio regional 1880-1930*”, en Sociedad Española de Historia Económica (SEHA), **Documento de Trabajo** 11, setiembre 2011. www.sehe.repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/.../DT-1107.pdf?...1

3. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La estructura social agraria argentina en el largo plazo*”, en **Voces en el Fénix. La revista del Plan Fénix**, Buenos Aires, año 3, número 12, marzo 2012, pp. 62-69. ISSN 1853-8819

4. **Corporaciones agrarias y políticas públicas en América Latina** (compiladora junto con Sonia Regina de Mendonca), Rosario, Prohistoria Ediciones, 2013, 252 pp., ISBN 978-987-1855-43-8.

5. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Formosa en tiempos del peronismo histórico (1943-1955) ¿Quién es quién en la gubernamentalidad de un territorio de frontera?*, en **Historia Caribe** 23, vol. VIII, julio-diciembre 2013, pp. 21-53. ISSN 2322-6889 (versión electrónica) ISSN 0122-8803 (versión papel).

6. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Historia y memoria rural. Tramas regionales para la construcción de la Historia Rural Argentina*, en **Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos** 24, diciembre 2013, pp. 118-131. ISSN 2250-4176 (versión online) ISSN 0326-9574 (versión papel)

7. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *De patronos a empresarios. El campo argentino en la primera mitad del siglo XX*, en **Investigaciones y Ensayos**, núm. 60, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, enero 2014, pp. 313-354. ISSN 0539-242X.

8. GIRBAL-BLACHA, Noemí: *Land Conflicts in Formosa, Argentina (1884-1958)*, en **Works of the world. International Journal on Strikes and Social Conflict** 5, vol.1, July 2014, London-UK, pp. 195-209. (<http://www.workeroftheworldjournal.net/>). ISSN 2182-8938

9. GIRBAL-BLACHA, Noemí: “*La Argentina rural: un modelo para armar*” RUFFINI, Martha E.: **Histo-**

ria, Cultura y Memoria en el mundo rural, Cuadernillo de divulgación 1, Buenos Aires, MINCyT-UNQ-CEAR, 2014, 15 pp. ISBN 978-987-558-310-8

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Además de los ya citados -y para evitar omisiones- creo importante consignar algunos aportes colectivos específicos. La historiografía argentina de los '90 referida a la situación de las economías regionales, vuelve su mirada al interior del país y hasta se pregunta acerca de la necesidad actual de una historia regional (Campi, D., 1993). Amplía su gama de interpretaciones y se decide a hacer comparaciones -aunque sean parciales- con el resto del territorio argentino y, especialmente, con la región pampeana, que mereció y merece preferente atención de la historiografía argentina por su impacto en la economía agroexportadora. Los estudios más generales, de largo plazo y de temprana edición señalan el carácter irreversible del desequilibrio interregional en la Argentina (Manzanal, M. y Rofman, A., 1989). Los estudios de caso se posicionan en el escenario de la historiografía regional.

En 1993 se edita el primer número de **Población y Sociedad. Revista Regional de Estudios Sociales**, como punto de partida de un esfuerzo editorial con participación privada que hasta hoy tiene continuidad. También la Unidad de Investigación en Historia Regional, dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, realiza sus aportes a través de la edición de sus investigaciones como **Documentos de Trabajo**. En el 2000 comienza a editarse **Mundo Agrario**, revista del CEHR de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata. Finalmente, desde el 2011, como revista del CEAR (Centro de Estudios de la Argentina Rural) de la Universidad Nacional de Quilmes, se edita on line **Estudios Rurales**, que recibe un amplio espectro de estudios agrarios regionales, apostando a la pluridisciplina en el abordaje temático que la define.



Universidad Nacional de Misiones

La historiografía de las últimas décadas referida al desarrollo agrario del país, se ha ocupado con especial interés del período 1870-1930, de los tiempos del peronismo y de los acontecimientos característicos de la agricultura contemporánea, con sus matices regionales. Muestra preferencias bien definidas en relación con los cambios de intereses y de la metodología en las ciencias sociales. A los enfoques muchas veces descriptivos, tradicionales, que suelen integrar las obras generales de historia económica o bien los que se atienden preferentemente a las explicaciones sociales propia de los estudios de la década de 1960 -cuando la economía regional se estudia, generalmente, para ejemplificar conceptos teóricos más que para explicar la realidad histórica- le suceden las de neto perfil político económico -en algunos casos comprometidas con teorías globales- de los años '70 y las de rasgos socio-económicos de los '80. La década de 1990, ofrece abordajes de mayor eclecticismo, más precisos en algunas propuestas teóricas (definiciones de espacio-región, producción social del espacio, mayor discernimiento entre lo local y lo regional) y también más dispuestos a buscar la asociación entre la información cuantitativa y la cualitativa.

Los vacíos en el tema que se trata son aún muchos y exigen un compromiso de nuestros historiadores profesionales, que trascienda el mero cuestionamiento a lo realizado y a las falencias metodológicas observadas, para que en un país extenso como la Argentina, con notorios desequilibrios regionales, las diferencias interregionales que el "modelo" aplicado genera, sea un motivo específico de estudio. La historia regional aguarda aun -especialmente para el siglo XX- estudios sobre la diversificación del riesgo empresario, la circulación de capitales y su drenaje regional en relación con el -varias veces denunciado- subequipamiento tecnológico en las agroindustrias tradicionales. La distribución del crédito y sus diversas formas de inversión y reinversión a nivel regional y por rubros; la relación unidad productiva, tipos de explotación y experimentación agrícola, el impacto ambiental y ecológico, son carencias que deben superarse, si efectivamente el propósito es conocer las facetas menos estudiadas

de la racionalidad económica de los productores rurales. Respecto de los estudios sobre la intervención del Estado en la economía (más allá de su política monetaria y fiscal) en sus diversos grados, también puede notarse un área de vacancia.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Desde el 2000 la diversidad de enfoques en la historia regional se ha profundizado y se vincula al uso de nuevas fuentes y a la reinterpretación de los clásicos que estudiaran el campo argentino. Asuntos rurales asociados a la política, a la interculturalidad, el conflicto social, la sociedad del conocimiento, la comercialización, el agronegocio y los vaivenes financieros, se han desplegado de manera inusual en la historiografía argentina que refiere a las economías regionales, respondiendo -en parte- a las inquietudes e incertidumbres del presente y, también, como producto de la sojización extendida, la siembra directa, la concentración de la explotación agraria, las marginalidades y desigualdades interregionales del país. El cooperativismo agrario en regiones marginales y centrales, la vida rural en la frontera, las representaciones agrarias, el significado y expansión de los cultivos transgénicos, la aplicación de la biotecnología al agro, el medioambiente y sus vínculos con el agronegocio, territorio y gestión, son sólo algunas de las nuevas aproximaciones de la historiografía de edición nacional con enfoque regional.

En medio de la desocupación y la exclusión, una tecnología agraria avanza vinculando al campo con la sociedad del conocimiento, el mundo del trabajo rural resulta otro de los asuntos sustantivos que hoy ocupa a la historiografía regional argentina, en tanto experiencia y resignificación de las identidades rurales, en momentos en que se habla del **"agro en cuestión"** y se refuerzan los estudios acerca de la educación y las cuestiones de género, procurando enlazar el pasado y el presente regional del país

Hoy, la historia regional necesita -una vez más- hacerse eco de los cambios teórico-metodológicos y conceptuales, entendiendo que su tratamiento



no puede hacerse exclusivamente desde un solo ángulo de observación, sea éste económico, social, político, cultural o institucional. Su estudio debe, necesariamente, compendiar todos esos aspectos, poniendo el acento en el estudio de casos.

Actualmente, en la región pampeana -por ejemplo- los trabajos de investigación sobre historia agraria se nuclean en torno a 2 grandes ejes: 1) el estudio de las corporaciones y sus lógicas político económicas, que se vinculan a la expansión de la soja y 2) el estudio de la agricultura familiar y la tipología de los productores del agro pampeano. Pero la historia regional necesita ser abordada en toda su complejidad, dando sentido a la micro-historia para explicar los procesos macro-históricos del heterogéneo y complejo territorio argentino.

Archivos privados, empresariales, corporativos y personales, así como los reservorios de documentación oral y las entrevistas de variada tipología, colocan como protagonistas a los actores del tiempo mediato. El conjunto requiere ser relevado y leído críticamente por los historiadores, por los científicos sociales, que quieran participar de estas nuevas perspectivas de la diversa historia regional argentina.

En el siglo XXI conviene recordar que la evolución histórica de la Nación Argentina da muestras acabadas del mayor esfuerzo puesto, por parte de la dirigencia nacional y de los actores sociales en general, en preservar el país rural que en apostar a economías alternativas complementarias; en las cuales, los aportes regionales no podrían estar ausentes. Una de las cuestiones centrales de los trabajos pendientes, para las nuevas generaciones académicas, es demostrar la interdependencia de las variables económicas, políticas, sociales, culturales y ecológicas en la conformación de los procesos que dan consistencia y singularidad a cada espacio regional. El momento es propicio, ya que coincide con el cambio en la escala del análisis histórico, es decir, cuando microhistoria y construcción social, en tanto redes, están en el centro de las discusiones metodológicas (Revel, 1996).

En síntesis, a la luz de los estudios recientes podría decirse que hoy -y en el futuro cercano- cobra interés:

1.- Estudiar las diferencias interregionales argentinas, considerando a la región -en tanto construcción histórica- como el resultado de la producción social del espacio territorial; vale decir, como un “*complejo territorial*” (Rofman, A.), en tanto flujo de una relación-tensión, que pone énfasis en las vinculaciones y conflictos político económicos y socio-ambientales.

2.- Analizar la trama que construyen los sujetos sociales, es decir, las redes sociales presentes en las estructuras de poder, que se traducen en los procesos de construcción del espacio, para lo cual debe ampliarse la búsqueda de testimonios que den cuenta de esos asuntos y para que el investigador pueda describirlos e interpretarlos.

3.- Caracterizar las relaciones de poder que sustentan las políticas públicas argentinas en términos de un federalismo regional genuino; entendiendo que ellas surgen de un tejido complejo de vinculaciones, estructuras, capacidades de gestión de recursos y de control sobre los grupos sociales en el amplio y diverso espectro del territorio nacional, que no es ajeno a la sociedad del conocimiento, al cambio tecnológico y a la burocracia.

En los inicios del siglo XXI se sigue “**repen-sando la región y sus actores**” (Rofman, A. y Manzanal, M). Control, regulación sobre las decisiones sociopolíticas, nivel de incertidumbre en el accionar de los sujetos sociales y los agentes económicos “**abren un debate teórico sobre el perfil de las regiones que se inserta en el ámbito integrado**”, y que -seguramente- llevarán a reformular los planteos teóricos sobre la construcción social del espacio, que parece estar regido por determinantes no siempre consensuados con la mayoría de la sociedad y menos aún, atendiendo los reclamos de los sectores marginales y postergados.¹²

Los problemas actuales de la Argentina tienen que abordarse de modo diverso. Por ejemplo, a través de la historia, buscando vincular el **espacio regional** como una construcción social de apropiación, los **sujetos sociales** en sus gamas

¹² ROFMAN, Alejandro: “Hay que apoyar a las economías regionales”, en Clarín, viernes 25 de octubre de 1996, p. 15.

más diversas, capaces de reflejar el heterogéneo mundo social y productivo, y las **políticas públicas** nacionales y regionales vinculadas al federalismo que la Constitución Nacional propone. A partir del cruce de estos ejes centrales se puede hacer un diagnóstico sustentable, que -a su vez- permita interpretar no sólo **los cambios**, sino especialmente **las continuidades** del desarrollo o estancamiento de las regiones argentinas en el concierto nacional; atendiendo a las diversidades espaciales y transitando los abordajes micro y macro analíticos como parte de una misma y compleja trama descriptiva y explicativa;¹³ vale decir, pensar la historia regional como una trama, como un tejido.

Territorio, poder e identidad son los ejes centrales que hoy guían los estudios de nuestra historiografía regional para explicar la complejidad del espacio territorial, **“su devenir histórico, y los factores condicionantes que han mantenido vigencia hasta la actualidad”**,¹⁴ en un contexto de continuidades y rupturas; toda vez que el territorio **“sintetiza relaciones de poder”**, capaces de **“transformar, producir e imponer acciones y voluntades”**.¹⁵

Poder público y privado integran este escenario complejo y diverso. Ambos deben ser tenidos en cuenta si la historia regional pretende avanzar desde esta perspectiva y más allá de las fronteras locales. La agenda pública lo reclama como parte de las respuestas sociales requeridas y no siempre ponderadas, cuando se hace referencia a la necesidad de fortalecer la inclusión.



Universidad Nacional de Mar del Plata

¹³ REVEL, Jacques: Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social, Buenos Aires, Manantial, 2005, pp. 229-252.

¹⁴ MARI, Oscar; MATEO, Graciela y VALENZUELA, Cristina (Compiladores): Territorio, poder e identidad en el agro argentino, Buenos Aires, Imago Mundi, 2010, p. 1.

¹⁵ MANZANAL, Mabel; ARQUEROS, Mariana y NUSSBAUMER, Beatriz: Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2007.

E. YOLANDA URQUIZA

Doctora en Geografía e Historia (Historia Contemporánea)- de la Universidad de Barcelona. Docente Titular Dedicación Exclusiva, por Concurso Público de Antecedentes y Oposición en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM). Investigadora y Directora de diversos Proyectos en la UNaM. Directora de Tesis de Grado y Postgrado. Evaluadora de docentes-investigadores. Autora de textos: (2014) *Lugares de memoria. Una aproximación a su estudio en las ciudades de Posadas y Oberá*. Editorial de la Universidad Nacional de Misiones, en colaboración con Silvia Jordán; (2013) *Del Partido agrario Misionero al Partido Agrario y Social. Experiencias de representación del sector agrario en el Poder Legislativo de Misiones 1965- 2011*. En coautoría con María Elena Martín; (2010) *Misiones bajo el terror 1976-1983. Haciendo historia de la dictadura cívico-militar*; (2010) *Misiones entre la provincialización y la dictadura (1953-1976)*, en coautoría con Norma Álvarez. También es autora de artículos y presentaciones en Congresos Nacionales e Internacionales.



UNaM
Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La historia regional es una práctica de investigación esencialmente basada en la modificación de la escala de observación. No se reduce, no obstante, a un procedimiento analítico de abordaje metodológico, sino que es también una perspectiva teórica. Porque pone en la mira del historiador factores no considerados previamente; indicios y síntomas que contribuyen a explicar procesos históricos y obligan a revisar categorías conceptuales clásicas que los historiadores dábamos por supuestas.

A partir de los aportes de Braudel, es cuando la historia regional da un salto epistemológico. El análisis que realiza este autor acerca de la relación del hombre con el espacio y sus hipótesis sobre la forma en que las características del medio ambiente inciden en la configuración de las sociedades y en la construcción de sus estructuras políticas, constituyen una referencia ineludible cuando incorporamos la perspectiva regional a nuestro trabajo de investigación. En este sentido sus estudios sobre el Mediterráneo son un modelo de *operación histórica*, para observar como el autor despliega diferentes capas de tiempo en un proceso histórico dando cuenta de una complejidad que lo distancia del regionalismo carente de teoría, que elabora relatos basados en una erudición factual pero estériles en términos explicativos.

Postular la relación hombre-medio, no significa adscribir a ninguna forma de determinismo, sino reconocer que los intercambios económicos, culturales o simbólicos no tienen la misma duración ni la misma dirección en todos los espacios, aunque todos pertenezcan a la misma cartografía de un Estado-Nación. En este sentido compartimos la idea de Braudel cuando afirma que “no hay un tiempo social de una sola coladura, sino un tiempo social con mil velocidades, con mil lentitudes que no tienen casi nada que ver con el tiempo

diario de la crónica y de la historia tradicional”¹⁶. Esta idea es particularmente significativa para quienes ejercemos el oficio de historiadores en esta región y observamos que al margen en que los Estados recortaron espacios y trazaron fronteras, subsisten redes sociales cuyas raíces se hunden en el tiempo largo y mantienen su vitalidad unas veces ignorando, otras desafiando, las normas de los aparatos jurídicos estatales que construyen la figura del *extranjero*.

Por estas razones, tomando el pensamiento de Levi respecto de la microhistoria y *mutatis mutandis*, podríamos afirmar que el conflicto principal no está entre la historia *regional* y la *nacional*, sino más bien que la discusión tiene como centro el significado de la historia como una práctica interpretativa.

¿Cuáles considera que son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

Si aceptamos la idea que la historia regional incluye nuevos sujetos en el conocimiento histórico; incorpora otra información respecto de acontecimientos del pasado y denuncia los límites de los relatos históricos tradicionales, podríamos comenzar afirmando que esta perspectiva historiográfica brinda un aporte sustantivo para la comprensión de procesos históricos globales.

Lejos de cualquier localismo regionalista, situar otros escenarios como centros de procesos históricos no es una cuestión banal y supone aceptar –entre otras cosas– que la investigación historiográfica está inscripta en una forma de producción que corresponde a un tiempo y espacio concretos; que inciden en la configuración de temas, la organización de archivos, la preservación de fuentes y hasta la posibilidad de acceso a recursos para hacer viable el trabajo del historiador.

Finalmente y respecto del desarrollo de la historia regional en nuestro país, podemos señalar que su discusión se ha integrado a las agen-

¹⁶ Braudel, Fernand: *Posiciones de la Historia en 1950*. Lcción inaugural en el Colegio de Francia. 1º de Diciembre de 1950.



Universidad Nacional de Matanzas

das académicas en las últimas décadas y autores como Susana Bandieri, Daniel Campi, Gabriela Dalla Corte y Sara Mata, entre otros, han realizado contribuciones relevantes para su discusión epistemológica. En nuestro ámbito no debemos olvidar los aportes de Ángela Perié de Schiavoni, cuyo alejamiento de la investigación es una pérdida que no dejamos de lamentar.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Puedo responder brevemente respecto de mis elecciones en relación con la práctica de la investigación y con las marcas y consecuencias del abordaje de algunos temas; no me corresponde evaluar la relevancia o no de los resultados.

Cuando comencé a trabajar en investigación, el campo historiográfico tenía dos áreas de interés excluyentes: los estudios sobre la colonización y la etapa Jesuítica. El equipo de investigadores pioneros estaba encabezado por la profesora Ángela Perié de Schiavoni, junto a Susana Zouví y Mari Ríos; a ellas debemos los primeros trabajos historiográficos. En el caso particular de la Profesora Schiavoni le debemos la adquisición del fondo bibliográfico y documental más importante sobre la historia regional con que cuenta la Facultad. En mi caso personal, le debo los diálogos más profundos sobre problemas, fuentes y actores de la historia regional.

A la profesora Schiavoni, también le debemos la creación del Centro de Estudios Históricos un lugar que operó como referencia para quienes buscaban conocer la historia de la región. En su momento el Centro de estudios históricos, hoy reducido a una especie de relicto mudo y estéril, era un lugar de discusiones, preparación de informes, lecturas o simplemente socialización con investigadores o estudiosos vocacionales de la historia regional.

Si bien las decisiones que asumimos como investigadores, están condicionadas por nuestra posición en el campo profesional, incluyendo nuestra situación económica, yo opté por el camino

más incierto pero el que me permitía mayor libertad, en tanto no debía responder a ninguna tradición previa. De este modo, comencé a trabajar en la historia de los partidos y las prácticas políticas e incorporé de modo sistemático las fuentes orales.

Mi paso por el proyecto sobre Pobreza Urbana (POBUR), desarrollado por un equipo interdisciplinario dirigido por Fernando Jaume, me permitió ampliar mi formación teórica y mi práctica de investigación. Con Norma Alvarez iniciamos una línea de trabajo en la temática de género, desarrollando un proyecto titulado “Del voto al cupo”. Después cada una dedicó tiempo a la formación de postgrado.

Posteriormente integramos un proyecto interdisciplinario sobre Política, Historia y Memoria Social en la Provincia de Misiones [POHIMES] y luego sobre el Nordeste; fue la etapa más interesante y productiva de mi trayectoria dentro de la facultad. En la última década la investigación sobre la dictadura cívico-militar marcó, de un modo determinante, mi práctica profesional y mi vida personal.

En síntesis, por este camino fui definiendo núcleos temáticos, marcos teóricos y metodologías que configuraron un horizonte de investigación historiográfica, con el que supongo voy a cerrar mi paso por la academia. Si tuviera que expresarlo en puntos de referencia diría que mis trabajos se relacionan con cuestiones de historia reciente, memoria, violencia, política y poder en la región. Con este horizonte de temas es natural, que de modo premeditado, ignoro la finitud de mi propio tiempo histórico.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Como un signo auspicioso, podemos señalar la creación de la Especialización en Historia Regional en la Universidad Nacional del Nordeste, entre cuyos objetivos está la formación de “...especialistas en historia regional desde una perspectiva crítica, portadores de una sólida formación académica, en aspectos tanto epistemológicos como teóricos y metodológicos, y un fuerte compromi-



Universidad Nacional de Misiones

so ético y social, capaces de conocer y valorar la complejidad de los hechos sociales y el lugar y la función social de la investigación histórica en el desarrollo profesional docente de la región”.

Pienso que es un punto de partido interesante para comenzar, porque el futuro de la historiografía –como el futuro de cualquier otra disciplina– depende de la formación académica y de la constitución de equipos de trabajo que se consoliden con la producción de conocimiento, la discusión teórica y la conformación de repositorios heurísticos y bibliográficos pertinentes. Más aún, es preciso que los investigadores se integren a redes de líneas afines de investigación. Hoy más que nunca, la investigación es una empresa de carácter colectivo y cooperativo; la imagen del historiador trabajando de modo solitario en un archivo, pertenece al pasado.

Asimismo y apelando a un concepto consustancial a nuestra disciplina, hay que destacar que tanto la formación como el desarrollo de la investigación, son procesos que deben ser sostenidos en el mediano y largo tiempo. Si los lectores coinciden con estas afirmaciones, puedo evitarme el desasosiego de explicitar una respuesta sobre el futuro de la historia regional en nuestro ámbito académico particular.



Universidad Nacional de Malones



MARÍA DEL MAR SOLÍS CARNICER

Profesora y Licenciada en Historia (UNNE), Magíster en Ciencias Políticas (UNNE) y Dra. En Historia (UNCuyo). Realizó también una estancia de investigación Posdoctoral en la Universidad de Zaragoza (España) en 2008. Actualmente se desempeña como directora de la Especialización en Historia Regional de la Facultad de Humanidades de la UNNE, profesora Adjunta por concurso en la cátedra Historia Argentina y Latinoamericana Contemporánea y Prof. Titular interina de la cátedra Historia Argentina Contemporánea de la misma Facultad. Es Investigadora Adjunta del CONICET con sede en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI).

Es autora del libro (2005) *Liderazgo y Política en Corrientes. Juan Ramón Vidal (1883- 1940)*. Ha compilado (2012) *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el Nordeste Argentino (1880- 1955)* (con M. Silvia Leoni). Ha publicado numerosos capítulos de libros y artículos en revistas científicas. Los más recientes son: (2013) “¿Historia o política? Las lecturas peronistas del pasado correntino (1946-1955)”; (2013) “El peronismo en los ámbitos rurales. Un estudio de caso en la provincia de Corrientes (1945- 1955)” en coautoría con José Meza; (2013) “El peronismo en la provincia de Corrientes: orígenes, universo ideológico y construcción partidaria (1943- 1949)” y (2014) “Juan Filomeno Velazco. Hombre de la lealtad y puño de acero de la revolución” y (2014) “Acerca de los orígenes del peronismo en la provincia de Corrientes (1944-1948)”.



ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

Es difícil dar una definición unívoca de “historia regional” puesto que ella misma se sustenta en la complejidad, la pluralidad y en la heterogeneidad. La misma noción de “historia regional” remite inmediatamente a -por lo menos- dos ciencias sociales emparentadas que contienen las dimensiones de espacio y tiempo: la historia y la geografía.

Por su parte, el concepto de región también es de difícil definición, y aunque esté más identificado con la ciencia geográfica, es utilizado por las diferentes ciencias sociales y cada una de ellas lo hace desde su propia perspectiva constituyéndose su ángulo de estudio en la variable explicativa fundamental para el entendimiento del espacio a investigar. Es decir, los límites de los espacios regionales dependen de los problemas que se aborden, de las explicaciones que se pretenden y de las categorías teóricas que se utilicen. En esta línea, me parece muy acertada la propuesta de Gerardo de Jong quien sostiene que “la región empieza y termina donde empieza y termina su explicación”. El concepto de región, entonces, no puede ser definido en un sentido universal, aplicable para todos, sino que cada investigación y sus resultados ofrecen las pautas necesarias para su definición y comprensión a la luz de la realidad que se analiza.

Siguiendo a autoras como Susana Bandieri y María Rosa Carbonari, podemos señalar que la historia regional podría ser entendida como la realización de un proceso histórico universal en un cuadro territorial menor donde se combinan lo general y lo particular. Ambas autoras sostienen que la historia regional es una construcción que se realiza sobre la base de la relación dinámica entre el hombre y el espacio, donde la región es un “sistema abierto”, un objeto que se aborda mediante sucesivas aproximaciones que apuntan en su conjunto a la idea de totalidad y donde los ac-

tores sociales cobran un rol protagónico. En este sentido consideramos que uno de los principales aportes que puede brindar el estudio de la historia regional es su contribución a la mejora del entendimiento de la relación entre lo particular y lo general, de lo micro con lo macro, del sujeto con la estructura. Abordada desde esta perspectiva, la historia regional puede conducir a modificaciones sobre modelos consolidados y por tanto, plantear nuevos interrogantes o encontrar nuevas respuestas a viejas problemáticas. En definitiva, la historia regional es una forma de entender la historia, que claramente es la mía.

En cuanto al desarrollo de la historia regional en la historiografía argentina debemos recordar que la historiografía como ciencia surge a fines del siglo XIX acompañando el proceso de construcción de los estados nacionales. De ese modo, el discurso integrador de la nación encubrió el problema regional, produciéndose una especie de centralismo historiográfico que negó lo heterogéneo y diverso y ocultó las diferencias espaciales para crear o justificar las historias nacionales. Este proceso se observa tanto en la historiografía europea como latinoamericana y se vuelve muy patente en la historiografía argentina.

Sin embargo, ya desde que se inicia el desarrollo historiográfico en la Argentina durante la segunda mitad del siglo XIX, junto a la denominada *historia nacional* se desarrolla también la *crónica regional*. La primera pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado nacional que comenzaba a consolidarse y la segunda estaba referida a las historias provinciales o locales y sus explicaciones quedaban circunscriptas al espacio correspondiente a cada provincia. No obstante esa diferenciación, las obras elaboradas en Buenos Aires, -muchas de ellas referidas exclusivamente al espacio rioplatense-, se presentaban como “historias nacionales” y lograban esa consideración más allá de los procesos o acontecimientos a los que hacían referencia. La historiografía regional argentina se propuso por entonces “completar” ese relato de la historia nacional a partir de las historias provinciales y locales.

A partir de mediados del siglo XX, la progre-



siva formación de los historiadores provinciales a través de una carrera universitaria, permitió la definición de un campo profesional en el ámbito de las provincias. De esta manera, los estudios regionales comenzaron a extenderse a raíz de la expansión de las universidades y centros de investigación. Con el aporte de los historiadores de las diversas regiones del país, comenzaron a revisarse las explicaciones que se construían desde los espacios centrales. La sistematización de estos trabajos no sólo ha permitido ampliar el conocimiento sobre un vasto campo sino, en especial, ha abierto la puerta a nuevas perspectivas metodológicas de trabajo.

A esta renovación de la historia regional han contribuido diferentes disciplinas sociales como la economía, la demografía, la sociología, la antropología, la teoría literaria, los estudios culturales y las ciencias políticas. Por otra parte, este desarrollo también se vio favorecido con el mejoramiento de los archivos locales, las políticas estatales de descentralización de los centros de educación superior, el intercambio académico de los historiadores en congresos y reuniones y los proyectos colectivos de investigación multidisciplinar. No solo se ha avanzado en el conocimiento de los procesos políticos, económicos y sociales, sino también se ha reflexionado acerca de la relación entre la historia nacional y la historia regional o provincial, así como también sobre la pertinencia de estos estudios y el carácter que debe asumir la historia regional. Creo que en la actualidad la historia regional se convirtió en una alternativa válida para superar la dicotomía historia nacional/historia provincial.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

Los cambios experimentados en el mundo en las últimas décadas provocaron una importante renovación en el campo de las ciencias sociales, que buscaron responder a los nuevos desafíos planteados a partir de la aceleración del proceso de globalización y del desarrollo de una cultura que se pretende globalizada. En el campo parti-

cular de la Historia, y como reflejo de esta situación, ha surgido también en ella una tendencia globalizadora, -la Historia Global o 'World History'- que se presentó como una propuesta alternativa para apoyar teórica y empíricamente las tesis inspiradas por el discurso globalista. Sin embargo, las profundas transformaciones político-territoriales, con la consecuente reestructuración de los espacios y la aceleración de los procesos de fragmentación y/o regionalización no pueden explicarse a partir de una imagen simplista de la globalización y requieren de otras herramientas teóricas y metodológicas. Como respuesta a este problema y complementando a esos aportes, es que se ha propuesto a las *regiones* como espacios para pensar, desde una perspectiva comparada y de manera más compleja, las relaciones y los procesos sociales.

Los estudios regionales tienen una amplia tradición en la historiografía europea, especialmente en Francia, Inglaterra, Italia y España y también en los Estados Unidos. Pero en las últimas décadas hemos asistido a un importante desarrollo de la Historia Regional en toda América Latina constituyéndose, en la actualidad, en un área de investigación emergente y dinámica con perspectivas de amplio crecimiento en el futuro pues, entre otras razones, permite observar más claramente de qué manera los procesos de carácter global se entrecruzan con las especificidades de los acontecimientos locales.

En el caso de la historiografía latinoamericana (en especial en México y Brasil) la historia regional tuvo un impacto más temprano que en la Argentina. En un trabajo en el que realiza un balance de la historiografía a fines del siglo XX y las perspectivas hacia el futuro, Carlos Antonio Aguirre Rojas señala a la Historia Regional Latinoamericana como uno de los polos emergentes de la historiografía contemporánea. Según este autor el exceso permanente de espacio propio del continente americano constituyó una realidad de larga duración de sus civilizaciones donde el hombre sólo pudo afirmar su presencia de una manera muy desigual e irregular dejando muchas regiones y espacios locales casi aislados o muy débilmente integrados a las dinámicas generales y lue-



Universidad Nacional de Matanzas

go nacionales. Esta situación -considera Aguirre Rojas- es la que podría explicar el desarrollo de esta potente historiografía regional en latinoamérica que manifiesta profundidad en sus enfoques y riqueza en sus resultados, lo mismo que variedad en sus instrumentos y modos de aproximación. México encabezó el auge y la renovación historiográfica regional y local, seguido por Brasil, Venezuela, Argentina, Chile, Colombia, Bolivia, Costa Rica y Cuba.

La historia regional empezó como una práctica historiográfica pero más recientemente la reflexión teórica y metodológica se ha venido imponiendo, lo que abre grandes perspectivas para la investigación futura. Múltiples temas, abordajes originales y desarrollos diferenciados, aplicados en análisis sobre diversos procesos y épocas históricas, son algunos de los rasgos más significativos desplegados por este perfil historiográfico. Bajo la influencia de corrientes historiográficas mundiales, los estudios regionales no se agotan en un modelo único sino que hay una variedad y flexibilidad en los modelos. Podemos señalar entre algunos significativos el aporte de la historiografía marxista, de la microhistoria italiana (en la línea de Giovanni Levi), de la historia ambiental, entre otros.

Como ya señalamos, en el caso de la historiografía argentina, el desarrollo de la historia regional apuntó fundamentalmente a una redefinición más rica de la historia nacional, aportando las heterogeneidades regionales de procesos históricos que matizan las tradiciones historiográficas nacionales, de fuerte corte centralista. Aquí, hasta hace pocas décadas se aceptaba como “nacional” aquella historia escrita en Buenos Aires y que, en la mayoría de los casos, sólo hacía referencia a la historia local del área metropolitana más cercana. Sin ningún pudor los autores podían titular sus obras como “Historia Argentina” aun cuando sólo estaban haciendo referencia a Buenos Aires o a la región pampeana. Hoy esto sería casi impensado, reflejo de la importancia que adquirió la historia regional y local que obligó a repensar la llamada historia nacional.

En las últimas décadas se observó un avan-

ce importante de los estudios regionales en la historiografía argentina (aunque desigual y desequilibrado tanto desde el punto de vista de su producción como del reconocimiento de sus contribuciones). Se comenzaron a revisar las explicaciones que se construían desde los espacios centrales y que se generalizaban a todo el país, homogeneizando una historia “supuestamente nacional” que muchas veces pocos vínculos tenía con los procesos regionales y locales. Sin embargo, y a pesar de la enorme producción renovada, debe señalarse que en esta historia regional más reciente, aún subsisten enfoques tradicionales, donde el objeto de sus investigaciones se reduce a la promoción de los héroes locales o a escribir la historia de “sus” pueblos, municipios, regiones o provincias, sin buscar ampliar la mirada más allá de esos límites cercanos. En estas historias, además, como bien lo señala Susana Bandieri, el espacio sólo aparece como escenario en el cual transcurren los acontecimientos narrados.

Muchas veces la historia regional se aisló de la historia en general, reduciéndose a una historia local que la aleja de la posibilidad de dar respuesta a problemas generales. Por ello es que la historia regional, puede ser un muy buen complemento a las tendencias globalizadoras actuales, pero sólo si tiene en cuenta la existencia de estos debates e interpretaciones y se presenta como una forma concreta de percibir esa globalidad.

Sin embargo y más allá de estos riegos, creo que la historia regional ha hecho importantes aportes a la historiografía nacional y latinoamericana y estoy convencida de que a partir de su desarrollo, la historia argentina y latinoamericana se volvió más compleja, más interesante, más llena de variedades y de matices.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi área de trabajo es la historia política regional del nordeste argentino (NEA) del siglo XX y específicamente, la provincia de Corrientes. Si bien esta rama de la historiografía se encuentra



Universidad Nacional de Matanzas

más restringida a los límites políticos jurisdiccionales ya sean municipales, departamentales, provinciales o nacionales, creo que también puede pensarse desde la perspectiva regional.

Hasta hace muy poco tiempo la historia de la provincia de Corrientes sólo incluía a la etapa de la colonia y al siglo XIX, los temas preferidos por sus historiadores giraban en torno a la fundación de la ciudad de Corrientes y al aporte que la provincia había hecho al proceso de construcción nacional. El siglo XX recién empezó a ser abordado muy recientemente siguiendo un modelo tradicional. Me interesó, entonces, avanzar en el conocimiento de la historia política provincial de tiempos más contemporáneos desde miradas renovadas. De ese modo, me acerqué a cuestiones tales como la cultura política, la construcción de liderazgos, las identidades políticas y partidarias, las prácticas políticas y electorales. Busqué poner en diálogo la historia de Corrientes con la de las provincias y territorios nacionales cercanos y con la historia nacional, estableciendo similitudes y diferencias en la periodización, en el impacto de determinados procesos tales como el de la ampliación del sufragio en 1912 o el surgimiento de partidos políticos de alcance nacional como el radicalismo y el peronismo.

Creo que es importante destacar que los pocos o muchos aportes que pude hacer a la historia regional a partir de mis investigaciones están relacionados con un trabajo en equipo que se viene consolidando desde hace ya varios años. Como toda investigación científica, la mía no sería posible sin el aporte, el acompañamiento, el diálogo permanente con otros colegas que desde hace un tiempo venimos trabajando juntos en distintos proyectos de investigación. Debo mencionar especialmente a aquellos colegas de la Facultad de Humanidades de la UNNE y del IIGHI, María Silvia Leoni, María Gabriela Quiñonez, Enrique Schaller, Hugo Beck, María Nuñez Camelino y Ana Ruzich. Pero también, más allá de los investigadores con los cuales comparto el trabajo cotidiano fueron muy importantes los intercambios con los colegas de otras universidades como César Teach (UNC), Darío Macor (recientemente fallecido), Susana Piazzesi y Natacha Bacolla (UNL),

Marcela Ferrari (UNMDP), Carolina Sternberg (DePaul University), Adriana Kingard (UNJU), Marta Bonaudo (UNR), Estela Spinelli (UNCPB) Carolina Barry (UNTReF), Liliana Brezzo (Conicet), Yolanda Urquiza y Norma Alvarez (UNaM) y tantos otros con los cuales discutí mis trabajos en diferentes espacios y momentos. Considero que los pocos o muchos aportes que pude haber hecho a la historia regional son compartidos con todos ellos, estoy convencida de que la investigación es una tarea colectiva.

Queda muchísimo por hacer, confío en que próximamente más historiadores se interesen por la historia provincial y regional del siglo XX. Soy optimista acerca de los resultados que en este sentido pueda brindar la Especialización en Historia Regional (UNNE). Seguramente los trabajos para la finalización de la carrera que allí se realicen irán sumando al conocimiento de la historia regional del NEA y nos permitirá avanzar hacia nuevas explicaciones e interpretaciones.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Sería imposible nombrar a todos los historiadores que se destacan en la historia regional en la Argentina, seguramente omitiría a muchos y cometería injusticias. Pero aun corriendo el riesgo de olvidarme de alguien, quisiera mencionar a aquellos que desde mi punto de vista, mayores aportes hicieron en este sentido. En ese caso, no podría dejar de citar a Susana Bandieri (UNCo- Conicet) que no solo hizo importantes aportes en la historia regional de la Patagonia sino que también construyó un encuadre conceptual de mucha utilidad para todos los que nos interesamos en la historia regional, nos abrió caminos, nos facilitó la tarea al ofrecernos herramientas teóricas sobre las cuales apoyarnos. En la misma línea, María Rosa Carbonari (UNRC) más allá de sus trabajos sobre la frontera riocuartense en Córdoba, ha colaborado también en la construcción de una fundamentación teórica para la historia regional a partir de su formación de posgrado en Brasil. Sandra Fernández (UNR) también ha he-



Universidad Nacional de Misiones

cho importantes reflexiones acerca de los rasgos de la historia regional y sus diferencias con la historia local, las compilaciones que realizó reúnen artículos centrales para la reflexión acerca de la teoría y la práctica de la historia regional en la Argentina. Noemí Girbal (UNQ- Conicet) es otra de las historiadoras que me gustaría mencionar, se trata de una de las pioneras en los estudios históricos regionales en el Chaco inicialmente desde la historia agraria y rural y más recientemente avanzando hacia la historia política. A Daniel Campi (UNT- Conicet) y Sara Mata (UNSalta- Conicet) los considero referentes de la historia económica de la región Noroeste. En cuanto a los estudios de familia y de redes en la región de Cuyo es ineludible la mención de Beatriz Bragoni (UNCuyo-Conicet), mientras que en el ámbito de la historia política tanto del siglo XIX como del siglo XX, la lista sería muy extensa pero no podría dejar de nombrar a los trabajos de Marta Bonaudo (UNR-Conicet), César Tcach (UNC- Conicet), Darío Macor (UNL- Conicet), Marcela Ferrari (UNMdP-Conicet), Adriana Kindgard (UNJU) entre tantos otros. Una línea de trabajo muy desarrollada en las últimas décadas ha sido la que se abocó al estudio de los Territorios Nacionales, aquí son muy importantes los aportes de Marta Ruffini (UNQ-Conicet), Mario Arias Bucciarelli (UNComa), Orietta Favaro (UNComa), entre otros. La Historia reciente regional también es un área en fuerte expansión y aquí considero que han sido fundamentales las contribuciones de Gabriela Aguila (UNR) y Silvina Jensen (UNS).

En el caso de los estudios sobre la región Nordeste creo indispensable mencionar a Ernesto Maeder y María Silvia Leoni. Maeder, fue uno de los iniciadores de los estudios históricos en la región y de los primeros en reflexionar -junto a Enrique Bruniard- acerca del Nordeste como región histórica y geográfica. El *Atlas Histórico del Nordeste Argentino* (1994) publicado en colaboración junto a Ramón Gutiérrez, constituye una herramienta básica e ineludible para todos aquellos que quieran acercarse a la historia de esta región. María Silvia Leoni, por su parte, con sus reflexiones acerca de la construcción del NEA como región, la formación de las memorias colectivas y

las representaciones del pasado, contribuyó a establecer algunas de las claves centrales para pensar la historia regional de esta parte del país.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Creo que la historia regional es una de las ramas de la historiografía que más futuro tiene, puesto que más allá del amplio desarrollo que ésta alcanzó hoy, queda aún mucho por hacer. Existen todavía muchos temas sin abordar y otros tantos que requieren ser revisitados desde nuevas perspectivas teóricas y metodológicas. Por otra parte, en los últimos años se incluyó a la historia regional como contenido obligatorio en la enseñanza tanto en la escuela primaria como secundaria, esto generó una demanda específica sobre la necesidad de nuevas producciones que puedan ser utilizadas por los docentes y los alumnos en los distintos niveles educativos. Estos trabajos, a su vez, deben nutrirse de investigaciones de base, tarea en la que los historiadores regionales estamos fuertemente comprometidos.

Creo que entre los principales desafíos que se le plantean hoy a la historia regional está el de reflexionar acerca de qué hacer con todo el nuevo conocimiento que se tiene sobre las diferentes regiones y provincias argentinas. A partir del enorme desarrollo de la historia regional y local sobre espacios cada vez más reducidos se corre el riesgo de terminar identificando la historia regional o provincial con una historia localista o provincialista, donde se pierda de vista el contexto más amplio de cualquier región y el diálogo ineludible que debe plantearse entre las diversas historias regionales y con la historia nacional.

En este sentido consideramos que, por un lado, es indispensable que los historiadores e historiadoras empecemos a aplicar el método comparativo, una práctica escasamente abordada por la historiografía que permitiría alcanzar algunas conclusiones más generales a partir de los diferentes casos estudiados. Por otro lado, buscar esa comparación a partir del planteamiento de preguntas comunes cuyas respuestas -a partir de las



investigaciones regionales en espacios más reducidos- permitan conocer con mayor profundidad los procesos que serían imposibles de analizar en una escala macro, pero al mismo tiempo favorezcan el diálogo con otras investigaciones regionales.

En cuanto al estudio de la historia regional en el Nordeste, considero que las expectativas futuras son aún mayores, los avances han sido importantes pero quedan aún muchas cuestiones por abordar y/o profundizar. En este momento se encuentran en curso varias tesis de grado y de posgrado que en los próximos años irán ampliando y enriqueciendo la historiografía de la región. En este sentido considero que también ha sido importante la Especialización en Historia Regional, que esperamos pueda constituirse en un espacio privilegiado para la formación de profesionales especializados en los enfoques más renovados de la disciplina.

Es decir, son muchos los motivos por los cuales estoy convencida de que el futuro de la historia regional es muy promisorio, soy muy optimista en este sentido y tengo muchas expectativas sobre los avances que puedan darse en los próximos años.



Universidad Nacional de Misiones



NORMA OVIEDO

Prof. y Lic. en Historia por la Universidad Nacional de Misiones y Mestre em Historia de Iberoamérica por la Pontificia Universidade Católica de Rio Grande do Sul.

Docente e Investigadora en el área de las Historias Regionales, Prof. de Historia Regional I (S. XV-XVIII), Seminario optativo: Territorios Nacionales, Peronismo y Provincialización y Seminario de Problemática de la Investigación Histórica Regional, Departamento de Historia, UNaM. Directora del Proyecto de Investigación: Fronteras y relaciones de poder en la Historia Regional. Territorialidad en espacios fronterizos durante el Territorio Nacional y la provincia de Misiones y codirectora del Proyecto de Investigación: Biopolíticas y Derechos Humanos en Paraguay. Construcción social de la “otredad exterminable” que forman parte del Programa de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Regiones de Frontera (Secretaría de Investigación y Postgrado-UNaM).

Directora del Programa de Extensión sobre Historia Regional y Coordinadora del Centro de Estudios Históricos (UNaM). Escribió sobre Misiones, los orígenes de la ciudad de Posadas y la ocupación paraguaya y el comercio entre Argentina, Paraguay y Brasil durante el siglo XIX y, actualmente produce artículos sobre el origen del peronismo misionero.



UNaM

Universidad Nacional de Misiones

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

La región es una realidad observable a varias escalas y dimensiones, es un sistema abierto y complejo, se manifiesta como polaridad dicotómica, entre la homogeneidad y la heterogeneidad. Entonces, la problemática nodal de la historia regional reside en el anclaje de generalización y particularización en el que se inscriben y establecen las espacializaciones sociales como principio y resultado de la investigación y dan sustento a la afirmación de Eric Vang Young que las regiones “son buenas para pensar” (1991, 2), en términos de “hipótesis a ser demostradas” (1991, 3). Compleja tarea intelectual en la que el historiador delimita y, a su vez, es delimitado por el problema *en investigación*, reevaluando estrategias teóricas, redefiniendo sujetos y reconsiderando las temporalidades respecto a la reflexión insistente que enmarca la dimensión cultural de los agentes. Ello implica una reformulación de hipótesis, revalorización de la multiplicidad de las fuentes, la puesta en diálogo de un conjunto de preguntas diferentes y el requisito clave de relacionamiento con las ciencias sociales implicadas. “Es sugerente considerar la Historia Regional como un enfoque abierto a la creación de una diáspora historiográfica, lo cual permite desarrollar nuevas variables de análisis a partir de la construcción y selección de categorías, ya que en el panorama hay una multiplicidad de variantes, la mayoría de ellas por construir y verificar. En cualquier caso hay un reconocimiento a la historicidad en las formaciones regionales y por su concreción geográfica, cuya variabilidad responde a los momentos cronológicos de su desarrollo (Boehm de Lameiras 1997, 27, citado en Ramírez Bacca 2011, 155)”.

En nuestro caso particular, en el estudio de Misiones desde el enfoque de la Historia Regional, existen interesantes trabajos, de los que sólo nombramos algunos) como los de Maeder (2013),

Garavaglia (1987), Chiaramonte (1991), y Schdmit y Rosal (1995) que han contribuido a repensar la conceptualización de la región entendida desde la Historia, concibiéndola como equivalente a la Provincia y/o como conjunto de Provincias relacionadas e impuestas en términos de la capitalización de las producciones. En otra línea las producciones de Sandra Fernández y Gabriela Dalla Corte (2005) y María Rosa Carbonari (2009) que entienden la región como redes de relaciones sociales comprendidas desde las Historias Locales y posibilitan una lectura hacia el interior de las Provincias de Santa Fé y Córdoba, también los artículos de Raul Fradkin (2005, en Fernández y Dalla Corte), Noemí Girbal Blacha (2008), Orietta Favaro, Graciela Iuorno y otros (2005), Liliana Brezzo (2004) y Nidia Areces (2008) analizando cuestiones más focalizadas en los sectores sociales en las denominadas Historia Rural, Historia Agraria, Historia Política, Historia Militar y Etnohistoria y, finalmente, los estudios sobre Historiografía en los que se destacan María Silvia Leoni de Rosciani (2004), Héctor Jaquet (1998), entre otros. Este breve racconto de las producciones permite dar cuenta de la multiplicidad de sentidos, intereses y objetivos que orientan y enriquecen el desarrollo de la perspectiva acerca del tratamiento de Lo Regional y tal trayectoria propone instancias de integración desde una mirada donde las particularidades rompen con los esquemas de la periodización unificada y marcan una tendencia hacia la complejización de las lecturas de las historias nacionales (Bandieri, 2005 en Fernández y Dalla Corte, 2009 entrevista).

De esta manera, es evidente que la producción científica de historias regionales ha cobrado actualmente un nuevo vigor, motivado tanto por la influencia de orientaciones interdisciplinarias como por una necesidad colectiva de reivindicar algunas *espacializaciones socio-económicas* con características particulares donde se rescatan agentes y temáticas que tuvieron poca importancia y/o fueron tratadas tangencialmente o invisibilizadas por investigadores interesados en la historia política institucional. En la actualidad, se entiende que la representación de una región excede la delimitación de un espacio geográfico de-



U
M
Universidad Nacional de Misiones

limitado jurídicamente o con características físicamente semejantes, ya que de la relación con los sujetos sociales devienen prácticas y fundamentaciones discursivas y simbólicas que dan paso a configuraciones e interpretaciones que retoman significaciones ancladas, tanto en lo político como en lo identitario; respondiendo a los múltiples sentidos de la vivencia, la percepción y el ejercicio de poder de los sujetos involucrados en la realidad social.

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o Latinoamericana?

El cambio de paradigma en las ciencias, en la segunda parte del siglo XX, y el surgimiento de perspectivas historiográficas innovadoras en la historia, como la Historia Cultural y la Historia Social, propiciaron la apertura de campos específicos y miradas particularizadas acerca de procesos sociales antes invisibilizados. Desde estos nuevos lugares de la Academia, la re-visión de los conocimientos históricos generaron campos disciplinares específicos para el análisis de problemáticas más localizadas, acotando los niveles de escalas y dimensiones de observación en términos de espacialización de relaciones sociales. De esta manera, surgen las investigaciones desde perspectivas y enfoques como la Historia Regional y la Historia Local sobre períodos y temáticas espacialmente particularizadas en ámbitos provinciales, de las ciudades, de las instituciones y de las historias de vidas, desmitificando los parámetros y la visión unificada construida desde las Historias Nacionales y arribando a una crítica situada, especialmente, en las etapas de transición, formación y consolidación de los Estados Nacionales.

Estas nuevas perspectivas historiográficas, aún en proceso de construcción respecto a la elaboración de la teoría, revalorizan técnicas y metodologías utilizadas por la microhistoria y formula una propuesta instalada en el enfoque comparativo que privilegia una mirada analítica sobre el supuesto del conflicto y la tensión permanente entre las partes de las unidades globales o totalidades contextuales, aunque en un diálogo que

compromete al investigador a considerar las diferencias apostando a la construcción de un horizonte epistemológico multilocal y multisituado (Marcus, 2001) en un área de estudios. Así, la mirada analítica de la Historia Regional se centra en un objeto de estudio en constante modificación que moviliza las acciones de los sujetos en las decisiones respecto de las definiciones y adscripciones a lugares de pertenencia y que se traducen como imaginarios o configuraciones espaciales en constante actualización, es decir la territorialidad entendida como espacialización de las relaciones sociales. De esta manera, es posible recuperar la trayectoria del proceso socio-histórico de la diferenciación, vivida, percibida y experimentada por los sujetos, como resultado de proyectos que impusieron jurisdicciones políticas, reglamentaron modelos económicos y oficializaron pautas culturales específicas. Observar dichas transformaciones puso en evidencia los múltiples sentidos de la territorialidad, "... de geografías de interacciones sociales dinámicas, móviles y yuxtapuestas" y, que para los estudiosos, se ha mantenido conceptualmente como una realidad aparte y probablemente no reconocida (Areces, 2008).

Este tipo de enfoque permite salvar ciertas limitaciones de la historiografía en base al desarrollo institucional de la nación y en la que la perspectiva teórica presenta a la unidad nacional vinculada a lo internacional y mundial sin diferenciar las realidades particulares del interior y las formas de vinculación diferencial. Se muestra así una realidad ficticia, homogénea y coherente. El análisis de procesos también posibilita la observación de mecanismos y factores causales de ciertos fenómenos sociales que se pierden dentro de un enfoque global.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Me desempeño en el área de las Historias Regionales, es el campo de estudio desde el que produce mis tesis de grado y postgrado tituladas: *La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de Trinchera de San*



Universidad Nacional de Misiones

José -actual Posadas- (Posadas, Unam, 1994) y *Relaciones comerciales y conflictos fronterizos S.XIX. Misiones en la red Asunción-Porto Alegre* (Porto Alegre, PUCRS, 1997), y en el que desarrollo la docencia. Como es evidente, mis investigaciones se centraron en el análisis de una etapa controvertida: el proceso de constitución de los Estados-Nacionales en la primera mitad del siglo XIX, resultado de varias instancias de indefinición-dislocación de los espacios territoriales. Un espacio acotado en disputa, la región de los ex – pueblos jesuíticos donde emergió la actual Provincia de Misiones respecto del proceso de ocupación territorial y poblamiento, a partir de la idea de *continuidad poblacional* en contraposición al concepto de *espacio vacío*. Respecto a esta etapa de transición, afirmé que las delimitaciones asumieron características diferenciadas, acordes a las formas de ocupación y el reconocimiento de la legalidad de las mismas entendiendo que los instrumentos jurídicos que avalaban la legitimidad perdieron fuerzas y posibilitaron el avance de sectores socio-económicos que representaban a las nacionalidades emergentes y definían ocupaciones territoriales no reconocidas por los gobiernos de las entidades institucionales momentáneas -específicamente la ocupación paraguaya-. El conflicto fue un elemento permanente que estructuró las lógicas de combinación de las diversas formas y sentidos de las ocupaciones (paraguaya, portuguesa y/o brasileña y argentinas) y el uso de los recursos humanos, económicos, edicios y de comunicación, imprescindibles para la circulación comercial entre las ciudades-puerto (Buenos Aires, Montevideo y Porto Alegre) y Asunción como así también, para la convivencia cotidiana de la población migrante y asentada. Hecho que desencadenó la guerra de la Triple Alianza, estableciendo definitivamente la fijación de límites entre los Estados involucrados, en territorio misionero.

Los interrogantes de la problemática abordada puntualizaron que el territorio que ocupa, actualmente, la Provincia de Misiones era una zona de tránsito y de desarrollo de actividades comerciales; entonces ¿cómo era posible que estuviese vacía? y ¿cómo fundamentar la ocupación en ausencia de instituciones políticas reguladoras

reconocidas? Hallar las respuestas a tal cuestionamiento nos orientó, a la directora Prof. Ángela Amelia P. de Schiavoni y a mí, a interpretar la idea de la región desde una visión constructivista que exigió repasar el desarrollo histórico e iniciar un ejercicio de de-construcción y reconstrucción de esa unidad estructurante y de un recorrido por cursos y seminarios de metodología y epistemología en la búsqueda de otras maneras de interpretar. Entonces, el análisis del movimiento social en torno a la práctica del comercio, nos indujo a distinguir unidades y relaciones económicas regionales no delimitadas en el tiempo, por espacios físicos y límites rígidos como así también, de redes económicas expansivas y diversificadas en interacción; cuyo dinamismo era motorizado por constantes actualizaciones y redefinían tanto las formas de ocupación y usos del espacio como el mejoramiento de los medios de transporte y las formas de inserción de la mano de obra aborígen.

Este enfoque posibilitó salvar limitaciones de la historiografía clásica respecto del desarrollo de los Estados Nacionales facilitando la comprensión de los fundamentos del espacio vacío y/o desierto -resultado de una visión de época presente en los documentos oficiales- que legitimaron la apropiación territorial mediante denuncias de *hechos de usurpación, de invasión y de intrusión*, entre los países en conflicto. Estos argumentos descartaron el derecho de la población guaraní a constituirse autónomamente e impusieron los límites internacionales al futuro ciudadano, subrayando *“todo lo que se perdió”* frente al extranjero y, reforzándolo aún más, desde las representaciones cartográficas (Oviedo, 2014). Es decir, tuvimos que reconocer que en la ideología de sesgo nacionalista regían los intereses de justificar una nueva organización política, la de los Estados Nacionales modernos, sobre los lindes del antiguo Estado Colonial y que esos lineamientos orientaron la perspectiva de los historiadores en los análisis de los documentos de los Archivos Nacionales de los países de pertenencia, obviando los reservorios de los otros Estados. Nosotros hicimos una apuesta trabajando, preponderantemente, los documentos del archivo Nacional de Asunción. En el trayecto de la investigación, nos sorprendió el hecho de que también



la historiografía paraguaya se basara en la noción del espacio vacío, tal vez establecido desde un silenciamiento tácitamente consensuado en respuesta al acontecimiento traumático de la guerra.

Actualmente, la búsqueda de nuevas respuestas a mi necesidad de “poner sangre y carne” (Malinowski, 1995) a los hechos históricos me ha llevado a transitar por los seminarios de postgrado de Antropología, Semiótica, Desarrollo Rural e inscribirme al Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, y en ese recorrido, las miradas y los aportes conceptuales han colaborado en la develación de otras problemáticas, más cercanas al tiempo reciente y, aún, significativas en las cuestiones del presente. La práctica política y, fundamentalmente, la del partido peronista en la época Territoriana en Misiones, constituye el foco de mi interés. La idea es instalar el tema del Partido Político en proceso de gestación cuestionando, básicamente, su historización como institución mecánica, vertical y estáticamente constituida. En este sentido, considero fundamental el análisis de las experiencias de vida y las trayectorias personales de sus primeros dirigentes y militantes insertos en una red de relaciones de fuerza generadas y definidas desde las prácticas al interior de los partidos, continuamente reeditadas en el campo de la política, cuya particularidad es precisamente su condición de desigualdad en doble sentido: la situación territoriana dentro de la Argentina y la participación ciudadana de los territorianos.

Desde Misiones y desde la Historia, mi observación en el ámbito laboral de pertenencia ha registrado, desde la sorpresa y la curiosidad y hasta como obligación, la importancia de la práctica política, superando el marco de las estructuras partidarias aunque exigiendo la adscripción a las mismas, en tanto gestión cotidiana que habilita la gestión de proyectos compartidos y ámbitos de participación donde los diversos tipos de relaciones interpersonales van marcando rumbos, a veces inusitados e inesperados, de las decisiones colectivas.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en

Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Particularmente me interesa destacar la producción historiográfica sobre la problemática territoriana ya que constituye un período de estudios poco desarrollado, pues las producciones históricas son relativamente recientes y localizadas en cuestiones y espacios puntuales. Esta situación pone en evidencia, además, una trayectoria de investigaciones desperejadas, fragmentarias y parciales como aspecto relevante que imposibilita la integración de los trabajos y el entorpecimiento del ejercicio comparativo; sin embargo abren un espacio de construcción ineludible en torno al debate y la socialización continua que enriquecen las perspectivas y la crítica a la historia nacional. En este sentido, es importante la publicación que realizan las revistas especializadas y los espacios web ya reconocidos.

Respecto de las temáticas más generales son importantes los estudios sobre la construcción del Estado Nacional, la ocupación territorial y la cuestión de las tierras nacionales a los que se refieren, desde distintas disciplinas, Roberto Abinzano (1985), Susana Bandieri y Graciela Blanco (1998) y Graciela Blanco (2008) entre otros. Por otra parte, aparece una historiografía sobre los partidos políticos y, específicamente, sobre el peronismo en los espacios territorianos y provinciales que pone en evidencia voces e ideas marcadamente contestatarias y litigantes respecto de los conceptos de igualdad-desigualdad-representatividad en el ejercicio de la participación política de determinados sectores sociales –obreros, mujeres-. Dicha conflictividad expone tensiones en una doble dimensión, Provincias y Territorios Nacionales como categorías jurídicas distintas, donde existen ciudadanos de 1ra. categoría (en ejercicio de ciudadanía plena) y ciudadanos de 2da. categoría (en ejercicio de ciudadanía restringida). Varios autores escriben sobre la Provincialización y los Peronismos desde esos lugares como Marta Ruffini (2005, 2007), Mario Arias Bucciarelli (2008, 2010) Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli (1995), Aixa Bona y Juan Vilaboa (2007), María del Mar Solís Carnicer (2013) y Oviedo (2014) entre otros. De esta manera se señalan algunos de los aspectos relevantes para



Universidad Nacional de Misiones

la discusión, y de interés de los expertos y la sociedad contemporánea, en torno al derecho a la participación y el ejercicio de los derechos políticos de los ciudadanos, que en los estudios de la historia nacional fueron elaborados privilegiando un supuesto donde la relación Nación-Provincias-Territorios Nacionales se construyó como estructura estática, lineal y verticalista, de manera que la acción-reacción de los sujetos territorianos es percibida como actitud congelada en “*la larga vigencia del formato territorial*” (Bucciarelli, 2008, 2010). Como vemos, en Argentina existe una producción bibliográfica de historiadores regionalistas especializados que van profundizando sus estudios en territorios acotados (La Pampa, Neuquén, Río Negro, Chaco, Formosa, Santa Cruz, Chubut, etc.), quienes consideran que en cada lugar se inscriben relaciones sociales con características propias que definen improntas específicas en la construcción de una historia en relación a otras dimensiones más globales. Este análisis permitirá perfilar tipologías que, más allá de los matices, sean más abarcadoras que las unidades administrativas y construyan una dimensión regional de los estudios localizados, según lo explicitan ellos mismos.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Específicamente, en el campo de la Historia se ha avanzado cualitativamente respecto de la diversificación de enfoques conceptuales definiendo nuevos objetos de estudio, incorporando otras fuentes y enriqueciendo, sustancialmente, la problemática del conocimiento histórico. Esta transformación, en parte, ha sido provocada por el quiebre de los límites disciplinares ubicando fronteras de análisis y problemas de estudios compartidos como centro de atención en el campo de las Ciencias Sociales y particularmente, desde el análisis focalizado en las Historias Regionales y Locales que enfatiza el accionar en las prácticas de los sujetos sociales desde la cotidianeidad y en constante gestión.

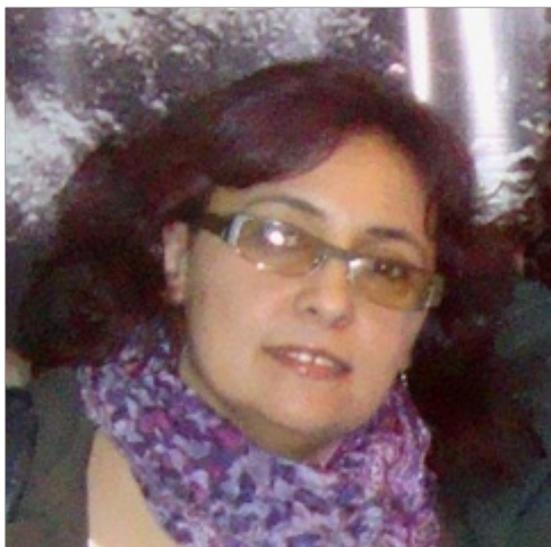
La Historia Regional contribuye a reconstruir las historias nacionales desde una visión compleji-

zada (Bandieri, 2005, en Fernández y Dalla Corte, 2009 entrevista) entendiendo a las relaciones sociales como múltiples maneras de concebir, percibir y vivir el territorio y la territorialidad, por lo tanto la identidad constituye un hecho social y culturalmente construido como resultado de fuerzas históricas y geográficas específicas que conserva ciertas particularidades y está sujeta a transformaciones temporales y espaciales. Así se pone en evidencia un proceso dinámico de construcción de las identidades en la intersección de varias categorías, entre ellas raza, clase, género, y condiciones sociales, económicas y culturales que se manifiestan como espacializaciones geográficas e históricas específicas (Andrade Medina). Dichas conexiones entre las formas de construir el espacio geográfico y el espacio social son dimensiones de las proyecciones sociales en el tiempo, que al criticar el orden existente y proponer “otro”, se materializan como instancias de una utopía revolucionaria orientada hacia el futuro y/o como instancias de una utopía conservadora cuando son proyectadas en el pasado (Ainsa y Ferguson, 1982).

El desarrollo de perspectivas regionales, desde enfoques interdisciplinarios y campos disciplinares en combinación, aportan en el sentido de situar las *problemáticas ancladas en las intersecciones*, originando campos de estudios específicos como la historia agraria, la historia rural, la etnohistoria, etc., desmitificando los *sentidos unitarios de abordaje de la historia* y contribuyendo a la puesta en diálogo entre investigadores y sujetos investigados a fin de asumir compromisos y responsabilidades en la resolución de los problemas de las sociedades de pertenencia -cuestiones de planificación y ordenamiento territorial, implementación de las políticas públicas, etc.-. Si bien, son entendidas como requerimientos y gestión del Estado, es un derecho y obligación de los ciudadanos habilitar y participar en espacios de reflexión e instrumentación de toma de decisiones, y los investigadores cumplimos un rol importante como mediadores y gestores en la promoción de mejores condiciones de vida de los sujetos en la sociedad actual. Ello nos ubica en el campo de la gestión directamente, siendo parte fundamental en el campo y juego de poderes que implica la política.



Universidad Nacional de Mendoza



CLAUDIA SALOMON TARQUINI

Doctora en Historia por la UNICEN (2009). Se desempeña como profesora regular en la UNLPam e investigadora de CONICET. Desde 2010 es Coordinadora de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de la UNLPam. Es Prosecretaria de redacción de la revista *Quinto Sol* y Redactora jefe de la revista *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. Se especializa en temas relacionados con historia regional, identidades, alteridades e historia de poblaciones indígenas (Pampa y Patagonia, siglos XIX y XX). Sus últimas investigaciones se dedican a la historia de los estudios indígenas en diversos contextos nacionales y regionales (enfoques, metodologías, archivos, redes personales e institucionales). Asimismo, ha codirigido y dirige proyectos relacionados de historia cultural regional, discursos identitarios regionales y pueblos indígenas.



Universidad Nacional de Mar del Plata

ENTREVISTA

¿Qué es o cómo definiría a la “historia regional”? ¿Cómo caracterizaría el desarrollo histórico de la historia regional en la Argentina?

No creo decir nada original con esto, pero todos los intentos por definir a la «historia regional» incluyen especialmente aquello que NO es historia regional o local, o al menos no a esta altura de los desarrollos historiográficos. Es claro que el eje que la define no es temático: la historia regional no es exclusivamente social, económica, política, o cultural, por mencionar algunas orientaciones posibles. Tampoco está necesariamente anclada en lo territorial si se la piensa en términos institucionales como los límites provinciales, territorianos o un conjunto de ellos. Normalmente se ha indicado que el principal aporte de esta perspectiva es más bien analítico y metodológico en dos sentidos.

El primero de ellos tiene que ver con la reducción de escala, que permite un abordaje conocido como historia total. Esto es, con un manejo más profundo de las fuentes, en espacios más acotados que los límites nacionales son posibles interpretaciones que combinen las dimensiones sociales, económicas y culturales (como quiera que se las defina) de determinados procesos históricos. Pero tampoco la historia regional puede ser equiparada a la microhistoria. Una de las características que comparten, desde luego, es el hecho de la reducción de escala no implica necesariamente tratar con *problemas pequeños*, ni dejar de lado preguntas más generales, sino que, recuperando la famosa frase de los antropólogos, no se estudia la región, la comarca o la localidad, sino *en ella*.¹⁷

El segundo de los aportes está relacionado

¹⁷ De acuerdo a Geertz, “El lugar de estudio no es el objeto de estudio. Los antropólogos no estudian aldeas (tribus, pueblos, vecindarios...); estudian en aldeas. Uno puede estudiar diferentes cosas en diferentes lugares, y en localidades confinadas se pueden estudiar mejor algunas cosas, por ejemplo, lo que el dominio colonial afecta a marcos establecidos de expectativa moral. Pero esto no significa que sea el lugar lo que uno estudia” (Geertz 1992).

con una desnaturalización del concepto de región como entidad asimilable a un límite provincial previamente establecido. En ese sentido, se entiende que no solamente las regiones mismas son espacios social e históricamente construidos, sino también que son «hipótesis a demostrar», que no pueden ser establecidas *a priori*, y cuyo alcance y delimitación depende en gran medida del objeto que perfila el investigador. Así «distintos objetos, investigaciones y periodos darán cuenta de diferentes regiones, construidas en el espacio pero también temporalmente» (Fernández 2007:43).

En cuanto a su desarrollo histórico, es claro que otros autores lo han abordado con mayor detalle (Bandieri 2001a, Fernández 2007, Girbal 2010), pero a grandes rasgos puede decirse que este interés surge hacia la década de 1960 y aumentó en los 70s, una tendencia que quizá puede ejemplificarse con los estudios de Carlos Sempat Assadourian. Pero los aportes y debates fueron interrumpidos con la dictadura a partir de 1976. Solo con el retorno de la democracia en 1983, y el regreso de los investigadores exiliados a las universidades argentinas, esta perspectiva comenzó a generalizarse y consolidarse en distintos centros de investigación. Sin duda, un hito en este proceso fue la traducción al español del clásico artículo de E. Van Young, que se publicó en el número 2 del anuario del IEHS en 1987, como señala Bandieri (2001a). De estos años data la constitución de equipos, los primeros debates en diferentes congresos como *Interescuelas*, y las primeras publicaciones periódicas de su tipo (como *Población y Sociedad* en 1993). De acuerdo a Fernández (2007), para este momento, uno de los dos temas prioritarios era el de la conformación de la clase dominante argentina, y los estudios regionales pusieron en discusión la existencia de una burguesía nacional a través del análisis de la consolidación de distintos grupos dominantes en diferentes regiones, en el marco del proceso de conformación del Estado nacional argentino. En un momento inicial, parte de estos estudios tendían a una acumulación que permitiera dotar de mayor información a una historia nacional, lo cual implicaba el peligro de considerar que los contextos regionales/locales constituían una especie de



UNM
Universidad Nacional de Misiones

réplica de menor tamaño de procesos histórico más generales, enmarcados en el estado-nación. El peligro inverso sería el «parroquialismo» que, concentrado en las particularidades de la región descuide la posibilidad de identificar semejanzas y diferencias con otros espacios, como ha señalado Areces (2008:268).

Pero los estudios regionales que se alejan de ambas posiciones han ido ganando terreno y han permitido no solamente interpelar -como veremos más adelante- las clásicas periodizaciones hechas desde una historia nacional, sino también cuestionar que el propio marco nacional sea el más adecuado para analizar ciertos procesos. A esto se suma -guiado por las perspectivas microanalíticas- una mayor atención a las redes de relaciones interpersonales, los grupos y las mediaciones (Fernández 2006:19).

¿Cuáles considera son los principales aportes de la historia regional a la historiografía nacional y/o latinoamericana?

En un principio se consideró que el principal aporte consistía, como decía anteriormente, en dotar a la historia nacional de mayor caudal de información. Sin embargo, pronto se advirtió que la historia regional permitiría poner en cuestión las periodizaciones tradicionales de esa historia nacional¹⁸ e incluso señalar que los contornos nacionales no son necesariamente los más adecuados para explicar ciertos procesos históricos.¹⁹ Quizá uno de los ejemplos más claros es *Cruzando la cordillera...* esa estupenda compilación de Susana Bandieri (2001b), seguido por otras como las de Bohoslavsky y Orellano (2010) y de Míguez y Bragoni (2010) por mencionar solo algunas. Esta última, a través de estudios puntuales, cuestiona

la tradicional interpretación de la construcción del estado con un eje en Buenos Aires que se va expandiendo a la manera de círculos concéntricos (de la que el clásico libro de Oszlak es el mejor ejemplo). Por el contrario, propone pensar la formación de un sistema político nacional en la segunda mitad del siglo XIX desde la periferia al centro, es decir, la emergencia de una nueva organización central que se va constituyendo a partir de las catorce formas provinciales que la precedieron.

¿Cuál es su área de trabajo específica y cómo considera que ha aportado a la historia regional desde allí?

Mi formación de grado y posgrado es en el campo de la historia, pero como me especialicé en el estudio de sociedades indígenas, he estado en permanente contacto con el campo de la antropología. Dedicué los primeros años -como estudiante de grado- a los procesos de incorporación de alógenos (cautivos, refugiados y rehenes) entre los indígenas de la región pampeana durante los siglos XVIII y XIX. Luego, en mi tesis doctoral me interesé por los sobrevivientes de las campañas militares de 1878-1879 en La Pampa, en particular las formas de acceso a la tierra, estrategias de reproducción, ciclos migratorios e integración urbana, todo ello a partir del seguimiento de itinerarios personales y familiares.

Pero a la vez, mientras realizaba mis estudios doctorales, advertí que para comprender la situación de los indígenas en la sociedad nacional era necesario dar cuenta de las condiciones de circulación de discursos referidos a la «identidad cultural pampeana» que marcaban límites y posibilidades para la agencia indígena. Aquí fueron muy inspiradoras las lecturas de las líneas de estudios culturales y las investigaciones de Claudia Briones (2005). Así fue como comenzamos a explorar, en un grupo que comenzó a funcionar en 2009, la forma en que esta cuestión de la «identidad regional» se planteó como problema para determinados sectores vinculados al quehacer artístico e intelectual, y los distintos sentidos que fue adquiriendo el concepto a lo largo del período.

¹⁸ “Los aportes problemáticos y conceptuales realizados por las historias regionales ameritan ser incorporados a los relatos mayores como un nuevo modo de interpelación de las hipótesis centrales que los orientan.” (Bonaudo 2008:230).

¹⁹ Según Soprano, “la matriz Estado nacional *no siempre* es una referencia hermenéutica socialmente eficiente, porque tampoco es, o mejor, porque *no siempre lo es* para las poblaciones que nos proponemos estudiar. En este sentido, la región es una categoría analítica y sustantiva adecuada para comprender dimensiones históricas subnacionales o transnacionales, evitando erigir a priori el esquema del Estado nacional como cuadro necesariamente organizador de nuestras percepciones historiográficas.” (Soprano 2010:327).



do comprendido entre la provincialización de La Pampa y la década de 1990. Durante la ejecución de este proyecto y el que le siguió -que está vigente hasta ahora-, se caracterizaron las etapas de sociabilidad informal, sociabilidad asociativa e institucionalización que siguieron los grupos de escritores, músicos, artistas plásticos, docentes y estudiantes universitarios, periodistas, militantes, documentalistas y otros actores vinculados a los ámbitos culturales en La Pampa. El objetivo consistió en cartografiar los vínculos y relaciones que fueron estableciendo entre sí y con el estado provincial, que a través de sus políticas culturales legitimó ciertos grupos, acciones y representaciones. A partir de este rastreo, se procuró identificar en torno a qué elementos se articuló la idea de «pampeanidad» para cada uno de estos agentes y en cada momento histórico. Uno de los principales resultados de estas investigaciones ha sido -además de las producciones parciales- la publicación del libro editado por Paula Laguarda (con quien hemos codirigido ambos proyectos) y Flavia Fiorucci (2012), que reúne textos de integrantes del equipo, así como de investigadores de otras regiones del país y parece ser una de las primeras compilaciones en esta línea de análisis. Estamos preparando una edición (con María Lanzillotta, otra de las integrantes del grupo) que se focaliza en explorar la potencialidad de los estudios de redes sociales para historizar la conformación y evolución de los grupos e instituciones que en distintos contextos caracterizan los espacios regionales y sus actores, así como su relación con la nación.

Considero que en términos generales, el campo de la historia de las sociedades indígenas ha comenzado a recibir atención en espacios antes poco considerados, como las distintas jornadas regionales, los seminarios de historia regional en carreras de grado y compilaciones colectivas que no se centran exclusivamente en estas temáticas. Sin embargo, y no sé si esto es una dificultad de diálogo entre distintos grupos, creo que sería más deseable un mayor intercambio entre este tipo de estudios y otros que podrían ser enmarcados en la historia económica, cultural y política de distintas regiones.

Y en cuanto a los estudios sobre intelectuales y discursos identitarios, creo que se trata de un campo en conformación del que conocemos varios trabajos puntuales originados en tesis de doctorado (como los de Fabiola Orquera, Ana Clarisa Agüero, Soledad Martínez Zuccardi o Ana Teresa Martínez, por mencionar algunos). Pero aún hay pocas compilaciones y análisis que superen el ámbito del territorio nacional o provincia y permitan explicar de manera comparativa en qué condiciones se producen los intelectuales en el *interior* del país. Una mirada centrada en los intelectuales que escriben desde Buenos Aires (lo cual no implica que sean considerables necesariamente *nacionales*) puede advertir que claramente no exceden los límites provinciales, pero eso no significa que sean menos exitosos, porque el marco de legitimación que buscan y los objetivos a los que apuntan están centrados en el territorio y la provincia.

¿Qué autores/autoras le parece interesante destacar en el campo de la historia regional en Argentina y por qué cuestiones puntualmente?

Si quisiera enumerar aquí los autores que han contribuido de manera notable no podría hacerlo sin incurrir en la injusticia de omitir mencionar varios, por eso prefiero elegir una que me ha parecido particularmente importante: me refiero a Susana Bandieri, cuyos esfuerzos sostenidos y los de su equipo han permitido cuestionar las periodizaciones más clásicas del proceso de conformación de un mercado nacional y la imposición del estado-nación a todo el territorio que actualmente conocemos, como decía anteriormente.

¿Cómo ve el futuro de la historiografía regional?

Que la interpelación que hace, por ejemplo, Bandieri no tenga todavía eco en algunas obras que siguen utilizando la periodización tradicional, se debe en parte a la menor cantidad de recursos de que disponen varias universidades del *interior* pero también a las desigualdades existentes en el mercado de publicación. Salvo por editoriales



Universidad Nacional de Misiones

como Prohistoria, de circulación con alcance nacional, las otras que publican obras de historiadores con temáticas que podrían considerarse *regionales* suelen ser las de las universidades nacionales, cuya distribución no es demasiado vasta. Creo que otras editoriales centradas en Buenos Aires deberían estar más atentas a esta producción pero por algún motivo siguen ancladas a la idea de que los autores porteños son *nacionales* y los demás no.²⁰ En ese sentido, no se ven aún esfuerzos para «provincializar Buenos Aires» en estos términos.²¹

De todas formas, como ha destacado Ayrolo, de la mano de las políticas científicas argentina de los últimos años «se está corrigiendo la tendencia a concentrar subsidios, becas y ayudas de diverso tipo en aquellos centros que históricamente se vieron beneficiados de la mayoría de estas ayudas por su cercanía a los centros de decisión» (2006:107). Esta situación está habilitando algunas transformaciones como la mayor profesionalización de centros de investigación en todo el país.

Entonces, una forma de evaluar las perspectivas a futuro de la historia regional en este contexto es tomar algunos parámetros: el aumento de mesas en congresos y de jornadas específicas (en Patagonia, en Nordeste, en NOA, entre otras), el creciente número de programas de posgrado (dos

especializaciones en historia regional -en la Universidad Nacional del Comahue y la Universidad Nacional del Nordeste-, una maestría en Historia Regional en la Universidad Nacional de Catamarca y el doctorado en Historia con orientación en Historia regional, de la Universidad Nacional del Sur). A ellos se suman publicaciones periódicas consolidadas y proyectos editoriales como las distintas colecciones regionales en Prohistoria y Prometeo.

Y si tenemos en cuenta estas señales, solo puede decirse que el futuro de la historiografía regional es muy promisorio.

Bibliografía citada

ARECES, Nidia (2008): «Posibilidades y limitaciones de la cuestión regional. Entre la historia colonial y la nacional», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las escalas de la historia comparada*, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.247-270.

AYROLO, Valentina (2006): «Historia regional comparada ¿Una nueva posibilidad analítica?», en S. Mata de López y N. Areces (Coords.) *Historia regional Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta, Universidad Nacional de Salta, pp.107-118.

BANDIERI, Susana (2001a): «La posibilidad operativa de la construcción histórica regional, o como contribuir a una historia nacional complejizada», en S. Fernández y G. Dalla Corte (Comps.) *Lugares para la historia. Espacio, historia regional e historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario, Universidad Nacional de Rosario, pp.91-117.

BANDIERI, Susana (coord.) (2001b): *Cruzan-do la Cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, Centro de Estudios de Historia Regional de la Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.

BONAUDO, Marta (2008): «Presentación. Otra vez la <fantasmática> historia regional», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las*

20 De manera similar, los distintos campos temáticos de la historiografía han experimentado esta situación, como ejemplifican Leoni y Solís Carnicer para la historia política: «Hasta hace no mucho tiempo, la concepción de una historia nacional de fuerte corte centralista derivó en una especie de obstáculo epistemológico según el cual, aunque las obras se refirieran únicamente a espacio porteño o rioplatense, podían presentarse como historia argentina. En cambio, todo intento de explicar procesos semejantes desde la perspectiva de las provincias no lograba traspasar los límites de una historia regional que solo podía aspirar a ocupar un espacio marginal en el cual oficiara de apéndice para ampliar o completar la historia nacional.. esta forma de entender la historia partía del supuesto de que todo aquello que ocurría en las provincias no era más que el mero reflejo -con sus adaptaciones lugareñas- de lo que sucedía en la capital de la república.» (Leoni y Solís Carnicer 2012:11).

21 En una referencia al campo antropológico pero que bien podría pensarse para el historiográfico, Alejandro Grimson, Silvina Merenson y Gabriel Noel destacan que «Existen dos formaciones intelectuales complementarias que Lins Ribeiro llama 'provincialismo metropolitano' y 'cosmopolitismo provincial'. La primera noción enfatiza la 'trampa narcisista del centro', que entiende como globales acontecimientos que son locales e interpreta la periferia aun cuando desconoce gran parte de su producción. La segunda, en tanto, alude al consumo de la literatura producida en distintas partes del mapa antropológico mundial, proveyendo las bases para nuevos modos de intercambio académico. En ese sentido, con frecuencia la periferia ha sido más cosmopolita que los centros.» (Grimson, Merenson y Noel 2011:21).



Universidad Nacional de Misiones

escalas de la historia comparada, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.227-231.

BRAGONI, Beatriz y Eduardo Míguez (Coords.) (2010): *Un nuevo orden político. Provincias y Estado Nacional, 1852-1880*. Buenos Aires, Biblos.

BRIONES, Claudia (2005): *Cartografías argentinas: políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires, Antropofagia.

FERNÁNDEZ, Sandra (2006): «La historia sugerente. Los desafíos en la construcción de la historia regional y local», en S. Mata de López y N. Areces (Coords.) *Historia regional Estudios de casos y reflexiones teóricas*. Salta, Universidad Nacional de Salta, pp.13-22.

FERNÁNDEZ, Sandra (2007): «Los estudios de historia regional y local. de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica», en S. Fernández (Comp.) *Mas allá del territorio. la historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario, Prohistoria ediciones, pp.31-46.

FERNÁNDEZ, Sandra (2008): «El revés de la trama. Contexto y problemas de la historia regional y local», en S. Bandieri, G. Blanco y M. Blanco (Coords.) *Las escalas de la historia comparada*, tomo 2. Buenos Aires, Miño y Dávila, pp.233-246.

GEERTZ, Clifford (1992): *La Interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa.

GIRBAL-BLACHA, Noemí (2010): «La historia regional argentina en tiempos del Bicentenario d la Revolución de Mayo de 1810», en: *Mundo Agrario*, Vol.10, N°20, pp.1-21.

GRIMSON, Alejandro, Silvina Merenson y Gabriel Noel (2011): «Descentramientos teóricos. Introducción», en A. Grimson (Comp.s) *Antropología ahora. Debates sobre la alteridad*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

LAGUARDA, Paula y Flavia Fiorucci (Eds.) (2012): *Intelectuales, cultura y política en espacios regionales de Argentina (siglo XX)*. Rosario-Santa Rosa, Prohistoria ediciones-EdUNLPam.

LEONI, María Silvia y SOLÍS CARNICER, María del Mar (Comps.): *La política en los espacios subnacionales. Provincias y territorios en el nordeste argentino (1880-1955)*, Rosario, Prohistoria ediciones.

